4.
EL FUTURO DE LAS MONEDAS REGIONALES

Comencemos por definir de la manera más precisa qué encierran los conceptos de región y de moneda regional a principios de este siglo XXI.

¿Qué es una región y una moneda regional en nuestros días?

Definiremos aquí una región como un espacio geográfico circunscrito –relativamente más pequeño que un Estado-nación– con el que se identifican los hombres. Esta definición es simple pero es suficiente para el estado de nuestro análisis. Como todos sabemos, el poder identitario de una región depende menos de su dimensión que de la densidad de las interacciones humanas, de su historia y de la existencia de fronteras naturales, como por ejemplo los ríos, los valles, las montañas o los bosques, definiendo un espacio geográfico bien distinto. Idealmente, una región se caracteriza también por un ecosistema propio, de tal modo que las actividades humanas se adaptan e integran más fácilmente en el medio. Pero es más la implicación de los individuos en el proyecto la que los predispondrá, más allá del simple cálculo, a hacer un esfuerzo a favor del bienestar económico de la comunidad, que es una de las claves de una moneda regional.

Cuando la región está delimitada por un conjunto de fronteras naturales, como un valle, un microclima singular, o una zona de producción muy particular, el objetivo de una moneda regional es entonces crear un espacio privilegiado para el intercambio y la circulación de la información entre los hombres y el ecosistema.

Las monedas regionales constituyen un subconjunto de las denominadas monedas complementarias. Esta diferenciación es importante en la medida en que no existe, en el momento actual, sino unos pocos ejemplos de sistemas monetarios regionales funcionando a gran escala. En cambio, los ejemplos de monedas complementarias son numerosos. Es por esto por lo que vamos a hacer, en principio, una incursión en las monedas complementarias antes de abordar las monedas regionales.

¿El fin de un monopolio?

Comencemos por destacar que el monopolio de las monedas nacionales o del euro como instrumento de cambio es ya en nuestros días más una ficción que una realidad. Por ejemplo, existen en circulación a gran escala unas monedas complementarias de factura comercial. Las *millas* y otras propuestas de las compañías aéreas son el ejemplo más familiar de monedas complementarias comerciales. Inicialmente concebidas como un instrumento de marketing destinado a garantizar la fidelidad del cliente, las *millas* permiten en nuestros días pagar, entre otros, las comunicaciones telefónicas a gran distancia, los taxis, los hoteles o los restaurantes. De este modo, más de dos tercios de las *millas* ofertadas por British Airways son utilizadas para compras distintas a la de los billetes de avión. Se pueden obtener así *millas* incluso sin subirse a un avión, con tan sólo realizar las compras con una tarjeta Visa de Citibank. Las *millas* se han convertido en un verdadero medio de pago, incluso sin ningún rol social. Más importante aún, demuestran que una moneda complementaria no tiene por qué corresponderse con un sistema marginal: más de 14.000 millardos de *millas* circulan en la actualidad en el mundo, emitidas por cinco alianzas aéreas de talla mundial. Y como muestra el cuadro siguiente, las *millas* constituyen una primera aproximación relativamente familiar para comprender el mecanismo de las monedas complementarias.

Monedas complementarias comerciales

Desde un punto de vista estrictamente económico, el beneficio de una empresa será más elevado si cada cliente paga al menos el coste marginal generado por la operación. Para las compañías aéreas estos costes marginales se corresponden con los costes reales que la empresa debe efectuar para acoger a un pasajero en su vuelo, que consiste aproximadamente en el coste de un almuerzo (en el caso de que el almuerzo sea servido a bordo). El resto de gasto de la compañía aérea (los salarios de la tripulación, el coste del carburante, las tasas del aeropuerto, etc.) son costes fijos: se llaman así porque no cambian, prácticamente, cualquiera que sea el número de personas embarcadas en el avión. Las monedas complementarias son muy útiles a las empresas como las compañías aéreas, donde los costes marginales son reducidos. La fidelización del cliente es mucho más interesante que el coste del almuerzo que se le servirá.

Al igual que las compañías aéreas, existen otros sectores de actividad donde los costes marginales son prácticamente nulos. Los cines son un ejemplo: un espectador suplementario no genera ningún coste para el cine, donde todos los cotes son fijos: calefacción o climatización de la sala, alquiler de la sala, remuneración del personal, etc. Estos costes son constantes, haya un espectador en la sala o haya trescientos. Un cine tendrá pues interés en dejar entrar a un espectador que desee pagar la casi totalidad de su ticket en moneda complementaria.

Otro ejemplo: los restaurantes. Los costes marginales de los restaurantes suponen en general un tercio del precio de la comida que se ha servido al cliente. Estos costes marginales se corresponden con el coste de lo que el cliente tiene en el plato. Otro tercio del coste de la comida representa costes fijos: los locales, la calefacción, el personal, etc. El último tercio se corresponderá con el beneficio del restaurante. En tanto que el restaurante no esté lleno, se pueden aceptar nuevos clientes pagando la mitad en moneda complementaria y la otra mitad en moneda oficial.

Sin moneda complementaria, el método de que disponen los comerciantes para maximizar sus ventas consiste en hacer rebajas al conjunto de sus clientes. Esto presenta sin embargo un inconveniente: vender a menor precio a ciertos clientes que de todas maneras hubieran venido si no se les hubiera hecho el descuento. Por el contrario, con una moneda complementaria, el comerciante puede más fácilmente hacer una distinción entre clientes. Puede igualmente determinar los criterios de aceptación de la moneda complementaria y, por ejemplo, decidir si aceptar o no la moneda en determinados días, aquellos en los que de todas formas tiene menos clientes. Es el método utilizado por las compañías aéreas con sus *millas*: no aceptan las *millas* en temporada alta, o imponen otras restricciones de cara a asegurar que el cliente que paga con *millas* ocupa un sitio que quedaría vacío de otra manera. Generalizando, una moneda complementaria permite movilizar un recurso que será de todos modos inutilizado (en este caso, un sitio vacío) para satisfacer una necesidad dada (la fidelidad de la clientela).

A partir de lo que hemos aprendido de estos ejemplos de monedas complementarias comerciales, podemos proponer la siguiente definición: una moneda complementaria es una moneda que permite conjugar una necesidad no satisfecha en euros y un recurso subutilizado.

Destaquemos que la mayor parte de las monedas complementarias no tienen objetivos comerciales. Por esta razón se les llama a veces monedas comunitarias, sociales, solidarias, o incluso monedas regionales o locales. El objetivo de estas monedas no es el de suplantar a las monedas oficiales, sino de coexistir con ellas, por eso se llaman entonces monedas complementarias.

El principio de complementariedad es relativamente nuevo en economía, al contrario de lo que ocurre en otras disciplinas como la física, la biología, la psicología o la filosofía, donde su conceptuación es más antigua y su uso más extendido. En física, Wolfgang Pauli[67], Werner Heisenberg[68] y Niels Bohr[69], han demostrado su utilidad. Charles François[70] lo ha introducido en la teoría de sistemas, Viktor von Weizsäcker[71] y Thure von Uexhuell lo han introducido en medicina, y Kart-Otto Appel en ética. Incluso la biología molecular ha recurrido a la noción de complementariedad, especialmente para explicar el registro de la información genética en el ADN. Los filósofos orientales, desde los taoístas a los budistas, fundan sus filosofías en la complementariedad, y un filósofo japonés muy importante, Miura Baie, lo ha convertido en la clave de todo su pensamiento. Todos estos pensadores y sabios utilizan el mismo principio de complementariedad para explicar el mundo. Por ello tenemos el derecho a pensar que se trata de una noción de una importancia capital.

[67] Pauli (W.), *Aufsätze und Vorträge ubre Physik und Erkenntnistheorie*, Brunswick, 1961.
[68] Ver especialmente Heisenberg (W.), Dürr (H. P.), *Erste Gespräche ubre ds Verhältnis von Naturwissenschaft und Religion, Physik und Transzendenz*, Berne, 1994.
[69] Ver, entre otros, Bohr (N.), "The Connection between the Sciences: Adress at the Internacional Congreso of Pharmaceutical Science", in *Essays on Atomic Physics and Human Knwledge*, London, 1963, p. 17-22.
[70] François (C.), *Internacional Enciclopedia of Systems and Cybernetics*, Munich, 1997.
[71] Ver especialmente Wewzsäcker (C. F.), *Die Einheit der Natur*, Munich, 1971.

El principio de complementariedad

¿Qué significa el concepto de complementariedad? En el sentido más lato, se consideran complementarios dos fenómenos que no están vinculados por una relación causa-efecto, sino que de forma simultánea son necesarios para la comprensión de un fenómeno complejo. Dos fenómenos complementarios funcionan entre ellos de la misma manera que las dos partes de una cremallera.

En un texto, por ejemplo, la forma y el contenido son complementarios: ninguno de estos dos elementos son la causa del otro, pero ninguno de los dos es posible sin el otro. De cualquier modo, funcionan de forma paralela para formar un objeto único que llamamos texto. Su combinación es necesaria para producir y comprender ciertos fenómenos que nos rodean.

¿En qué campo de aplicación de la teoría económica, y especialmente de los sistemas monetarios, se encuentra este concepto de complementariedad? Las monedas complementarias tienen una existencia propia, en paralelo a las monedas oficiales. Las monedas oficiales, como el yen, el euro o el dólar, así como las monedas complementarias, se basan en unos principios muy diferentes, pero sus funciones propias se complementan. Es decir, las monedas complementarias cumplen con unas funciones que las monedas oficiales no lo hacen total o parcialmente.

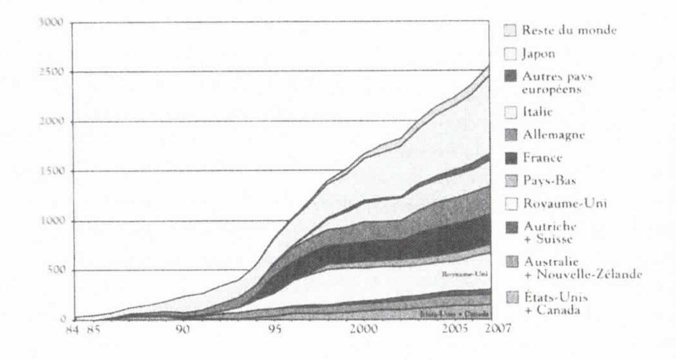
Por ejemplo, las monedas nacionales se muestran particularmente útiles para hacer despegar la era industrial. Han contribuido eficazmente a la creación de los mercados globales, a la estimulación de la concurrencia y a la acumulación del capital, lo que ha permitido una creación de riqueza sin precedentes. Cuando se impone un monopolio de este tipo de moneda, se puede observar una acentuación de las diferencias de renta, una degradación del capital social de los más débiles, y un aumento de la especulación a corto plazo. Pero estos inconvenientes asociados a las monedas oficiales no pueden ser corregidos en el seno mismo del sistema monetario. Sin embargo, una moneda complementaria, creada sobre principios radicalmente diferentes (sin intereses, una organización local y democrática, una valorización del capital social), permite corregir estos efectos perversos. Monedas oficiales y monedas complementarias, gracias a sus ventajas comparativas, forman un sistema monetario dual que permite el desarrollo de una sociedad más justa y estable.

Nos encontramos aquí en el nivel teórico correspondiente a los casos prácticos de los capítulos anteriores: el de Bali, el de Curitiba o el de la Francia del Antiguo Régimen.

Monedas complementarias sociales existentes

En estos últimos veinte años hemos asistido a un aumento del número de medios de pago complementarios en circulación, la mayoría cubriendo una función limitada, la más frecuente: local. Es la primera vez en los tiempos modernos que este tipo de moneda es introducida durante un periodo de paz y de relativa estabilidad económica: habitualmente, la introducción de monedas complementarias siguen a una guerra y se inscriben en unos contextos económicos particularmente dramáticos. El gráfico siguiente da una idea de la importancia cuantitativa que han tomado las monedas complementarias en el transcurso de las dos últimas décadas.

Combinando el concepto de región y el de moneda complementaria, podemos definir una moneda regional como toda moneda complementaria cuyo objetivo es subvenir a las necesidades insatisfechas en euros en la región y que moviliza recursos regionales insuficientemente utilizados.



Conectar unas necesidades insatisfechas con unos recursos subutilizados

Las regiones tienen numerosas necesidades, ligadas especialmente a unos problemas sociales tales como el desempleo, el empleo de los jóvenes o el cuidado de las personas mayores. Un mayor número de necesidades económicas serán satisfechas cuando una red de clientes bien constituida permita a las empresas locales hacer frente mejor a la concurrencia de las grandes empresas presentes en los mercados nacionales e internacionales. Las necesidades ecológicas o culturales pueden ser cubiertas si se sostienen de forma eficaz las asociaciones locales. La preservación de la identidad local responde igualmente a una necesidad cultural. Es difícil entrever todos los posibles usos que se pueden derivar de las monedas sociales a fin de satisfacer las necesidades expresadas por las poblaciones de las regiones. Pasa algo parecido con los recursos no movilizados: a poco que reflexionemos, y con un poco de imaginación, se pueden encontrar por todos sitios, o casi. Toda persona sin actividad con un saber-hacer es un recurso. La próxima vez que vaya a un restaurante o al cine, cuente el número de plazas o de mesas vacías: se trata igualmente de recursos no movilizados. Las escuelas, cerradas tras las horas de clase, o en vacaciones de verano, son igualmente un recurso, al igual que los cursos de la universidad que apenas cuentan con una decena de estudiantes. Los jóvenes que están dispuestos a prestar su ayuda a las asociaciones son también un recurso. Existen muchos recursos que movilizar para satisfacer nuestras necesidades.

En resumen, la idea es introducir las monedas regionales allí donde las monedas nacionales no permiten satisfacer todas las necesidades, olvidándose de la utilización de recursos muy reales.

Hans Diefenbacher, del Instituto Protestante de Investigaciones Interdisciplinares de Heildelberg, recomendaba la misma idea, pero con otros términos, en sus reflexiones sobre las misiones de un sistema monetario local o regional del tipo Agenda 21: "A fin de evitar la explotación abusiva o la perturbación de los equilibrios económicos por las influencias exteriores, cada región deberá poder dotarse de su propia moneda o unidad de cuenta, según las circunstancias, y además, disponer de un banco y de un sistema de crédito autónomos."[72]

[72] Diefenbacher (H.), "Lokale Agenda 21 – Zielsetzung, Nachhaltigkeit, Projekte", *Zeitschrift für Sozialökonomie*, 137, 2003, p. 16 y ss.

Concretamente, esto significa que las monedas regionales disponen de un campo de aplicación mucho más vasto que las monedas locales (LETS[73] y el *time dollar*) y contabilizado en la gráfica precedente. Los sistemas locales implican rara vez a más de un millar de participantes: una de la red LETS más importante del mundo, el *Blue Mountain LETS* de Sidney, cuenta con unos mil miembros activos. Esto se contrapone a las monedas oficiales actuales, que constituyen redes nacionales o transnacionales de varios millones de usuarios, centenares de millones en el caso del euro. Un sistema regional se sitúa en un rango intermedio y debería afectar a entre diez mil y un millón de personas.

Las monedas locales actualmente existentes son muy útiles para comprender el sistema que nos proponemos en esta obra. La mayor parte de los sistemas locales reivindican una dimensión social, un objetivo de estímulo del espíritu comunitario. Pero es posible hacer evolucionar estos sistemas locales, de transformarlos en redes más amplias que, de forma interconectada, puedan llegar a ser la base de verdaderas monedas regionales sin tener por tanto que renunciar a su propia identidad y a su proyecto inicial. Hablaremos de ello con más detalle en el capítulo siguiente.

La experiencia práctica de los sistemas monetarios locales demuestra que el volumen de transacciones es a menudo limitado, incluso estando funcionando el sistema durante muchos años. Pocos de los participantes declaran cubrir más de la tercera parte de sus necesidades utilizando monedas locales[74]. Desde un punto de vista macroeconómico, los sistemas monetarios complementarios no cubren más del 1% de los intercambios regionales. La reticencia de los comerciantes a aceptar estos medios de pago explica, en gran parte, estas cifras. De hecho, los sistemas monetarios

[73] LETS significa *Local Exchange Trading System*: Se trata de un sistema de moneda complementaria puesto en marcha en los años 80 del siglo XX en la Colombia británica. En Francia han tomado el nombre de *Systèmes d'Echange Local* (SEL)

[74] En los círculos LETS de Gran Bretaña (el país que cuenta con alrededor de 350), por ejemplo, los participantes no cambian como promedio más de 120 euros al año en moneda LETS.

locales representan en la actualidad una parte muy reducida de los intercambios como para ejercer una influencia decisiva sobre las economías regionales. Esto no debe, sin embargo, poner en cuestión la importancia social, pues el ser humano es antes un ser social que económico.

Sin embargo, aquí preferimos no centrarnos únicamente en la dimensión social de la moneda: recordemos que nuestro objetivo es esbozar una estrategia monetaria capaz de compensar los efectos negativos de la globalización y definir los contornos de los sistemas monetarios suficientemente importantes como para ejercer una influencia socioeconómica decisiva. La cuestión no es aislar las regiones de los circuitos económicos más vastos para hacer de ellas unidades autárquicas. La autarquía, en nuestro mundo contemporáneo, no es ni realizable ni deseable. Imaginen la lista de cosas que nos pasaría cotidianamente si sólo pudiéramos consumir lo que se produce en nuestra región. Lo ideal sería encontrar una solución intermedia entre la autarquía y la deslocalización total. En este sentido, estimamos que un sistema regional digno de este nombre debería ser potencialmente capaz de cubrir entre el 10 y el 30% de los intercambios económicos en el seno de una región.

Para que un sistema monetario pueda ser considerado como "regional", debe suscitar una participación suficiente y ejercer una mínima influencia económica en el seno de la región. Otros aspectos más sutiles, como la cuestión de la identidad, están igualmente en juego.

La utilidad de un crecimiento endógeno

Robert Musil[75], apoyándose en una serie de ejemplos concretos, nos muestra que las políticas de recuperación económica regionales que utilizan las estrategias tradicionales no alcanzan finalmente sus objetivos. Distingue las iniciativas endógenas de

[75] Robert Musil, *Geld, Raum, und Nachhaltigkeit*, Lütjenburg, 2000.

las iniciativas exógenas –las primeras son sólo capaces de restablecer el equilibrio entre los centros y las periferias- y llega a la conclusión de que las políticas regionales implementadas por la Unión Europea no son capaces de contener la fuga de capital, tanto financiero como humano. Destaca igualmente que las estrategias endógenas, cuyo objetivo es valorizar el potencial regional interconectando los recursos y el capital humano, a menudo dejan de ser consideras como un factor esencial: precisamente el factor monetario. Es comprensible que proyectos de escasa rentabilidad no puedan ser financiados con capitales sometidos a restricciones severas de rentabilidad. Robert Musil habla de un círculo vicioso de carácter monetario para las regiones. Con la fuga de capitales de las regiones de escasa rentabilidad, y dada la limitada liquidez disponible, más en las regiones periféricas que en las centrales, tienen necesidad de una moneda adaptada a sus necesidades específicas que no estuviera sometida a las mismas restricciones de rentabilidad a corto plazo, y que distribuyera los recursos regionales en función de los objetivos de utilidad pública favoreciendo una cierta estabilidad del capital.

Así, se crearía un circuito económico regional dinámico, saliendo la región del estancamiento, reduciendo el éxodo de la población, estimulando el poder de compra de los habitantes y las capacidades financieras de las corporaciones locales, ofreciendo nuevas perspectivas de identificación de la región y permitiéndole disponer de nuevas capacidades de acción económica.

Y no hay que olvidar una de las funciones más importantes de una moneda regional, que no es otra que la creación de un circuito económico que permita preservar la identidad cultural y social de las diferentes regiones europeas. Como dice Robert Musil, la concurrencia desenfrenada y el crecimiento tienen tendencia a socavar la diversidad. Sin embargo, la diversidad no puede mantenerse si se ajusta a una cierta fragmentación de espacios[76]. Reinhard Stransfeld nos muestra también que el sen-

[76] Robert Musil, *Ibid.*, p. 70

timiento de pertenencia a una comunidad no nace de sí misma, sino de la confrontación con el mundo exterior. Sin embargo, en un mundo globalizado, donde todo está a la vista y es accesible, este exterior que revitaliza las identidades y cimenta las comunidades no existe: la diferenciación tiende a realizarse a través de fracturas sociales[77].

Las monedas regionales, como las vamos a tratar aquí, refuerzan la autonomía de las regiones en la búsqueda de soluciones a sus problemas, y reducen su dependencia de las ayudas financieras provenientes de los gobiernos centrales. Proporcionan de este modo más margen de maniobra a las regiones que las adoptan.

¿Cuándo, si no ahora?

Se pueden alegar tres argumentos para la introducción de monedas regionales en nuestra época. Cada uno de estos argumentos, que se corresponden con una aproximación diferente al problema, va a cambiar nuestra perspectiva sobre los circuitos económicos regionales y nacionales, por no decir internacionales, y nos será de gran utilidad en lo que queda de esta obra.

1. Las monedas regionales son bastante coherentes con la evolución hacia la sociedad de la información.
2. La mejor manera de hacer frente a la incertidumbre que caracteriza a nuestra época es fomentar la flexibilidad y la experimentación, siendo más fácil y menos arriesgada si se realiza a escala de una región antes que trasladarla a nivel nacional o europeo.
3. La convergencia y la complejidad de los problemas a los que Europa se enfrenta en la actualidad exigirán soluciones radicalmente novedosas.

[77] REinhard Stransfeld, *Regionale Ökonomie als räumlicher Orientierungsansatz für integrierte Nachhaltichkeit*, Materialenband 2B, Karlsruhe, 1999.

Un modelo de desarrollo adaptado a la sociedad de la información

Debemos este primer argumento a un hombre increíble: Toshiharu Kato, que ha realizado la mayor parte de su carrera en el METI (antiguo MITI), el Ministerio japonés de Economía, Comercio e Industria. Este ministerio es el punto estratégico de engarce entre el sector público y el sector privado en Japón. A finales de los años 80 del siglo XX, después de haber trabajado durante más de veinte años en la función pública, Toshiharu Kato llegó a ser presidente del Consejo de Administración de la Cámara de Industria y Servicios del METI, y después presidente del *Financial Supervision Committee*, la autoridad de control de los mercados financieros, que cuenta con el derecho de seguimiento del funcionamiento del yen. Esta trayectoria dota a sus planteamientos de un importante poder de persuasión.

En 1993, Toshiharu Kato decidió algo excepcional en Japón: hacer una pausa en su carrera. Su objetivo inicial era instalarse en los Estados Unidos para observar personalmente dos modelos de desarrollo económico fundados en la innovación *high-tech*: Silicon Valley y la carretera 128 (que debe su nombre a una carretera en las inmediaciones de Boston en el Estado de Massachussetts). Varios grandes grupos industriales se habían instalado allí a finales de los años ochenta del siglo XX, atrayendo a una multitud de pequeñas empresas próximas a universidades prestigiosas como Harvard o el MIT, permitiéndose beneficiarse de estudiantes con un excelente nivel de formación. Silicon Valley, en el otro extremo de los Estados Unidos, responde a la concentración geográfica de pequeñas firmas informáticas *high tech* y de empresas de capital riesgo alrededor de la universidad de Stanford, en un valle al sudeste de San Francisco.

Después de este estudio comparativo, Kato llegó a la conclusión de que el modelo de desarrollo descentralizado presentado por Silicon Valley –por el que un gran número de pequeñas empresas tejen entre ellas una red extremadamente tupida de re-

laciones- era el futuro de Japón. En su reflexión, Toshiharu Kato ha perfeccionado y profundizado en este modelo, completándolo con la introducción de una moneda regional llamada *ecomoney*[78].

Sus argumentos en favor del desarrollo de estructuras económicas descentralizadas son de una gran pertinencia para el conjunto de los países del mundo, independientemente del contexto de la crisis japonesa en la que han estado formuladas: "Japón debe esforzarse por favorecer en sus diferentes regiones la emergencia de una nueva diversidad que permita generar un sistema socioeconómico que ponga el acento en la comunidad. Debe avanzar en la sociedad de la información a través de la innovación económica y social y hacer de precursor para otros países. Cada región desarrollará su propio tejido industrial con sus propios centros de gravedad económica y sus propias comunidades innovadoras. Las ciencias económicas modernas no nos han reportado desafortunadamente informaciones claras para tal estrategia. La visión tradicional consiste en determinar en qué sentido evoluciona la economía a partir de una batería estandarizada de indicadores. Esta visión hace posible el análisis y la comprensión del paso de un modelo de desarrollo a otro. El verdadero deber de la política económica es colocar el nuevo modelo de desarrollo en el centro del cambio económico. Para poner esto en marcha no podemos contentarnos con hacer una lista de las decisiones tomadas por los individuos, las empresas y los actores sociales en el nivel macroeconómico, debemos también tomar en consideración las interacciones entre estos actores. El nuevo modelo de desarrollo de Japón se funda en la región. Nos remite a una estructura dual, la de la economía regional y la de la comunidad."[79]

[78] Ver un documento en inglés en http://ngo.cier.edu.tw/policy/3.7.pdf

[79] Ver kato (T.), "Silicon Valley Wave: Toward the creation of the next generation of Information Society", Internet, http://www.ecomoney.net (el texto original está en japonés).

El análisis de Toshiharu Kato es destacable porque señala claramente la incapacidad de las ciencias económicas tradicionales de tomar en cuenta de una manera satisfactoria las interacciones entre los diferentes participantes de un sistema económico. El análisis económico se centra sobre todo en la cuantificación de los intercambios; no dispone de instrumentos que permitan determinar quién hace qué; por ejemplo, si una cifra de negocios de varios millardos de euros se corresponde con una sola empresa o con diez mil pequeñas empresas independientes. Esto es capital en una sociedad de la información, pues si esta cifra de negocios ha sido conseguida por un gran número de pequeñas empresas, prueba la existencia de una red social y de un intercambio de información muy denso, así como de una estructura económica muy diversificada que es preciso tener en cuenta. Como piensa el autor americano John Perry Barlw, quien lucha por la extensión de derechos cívicos en el ciberespacio y está muy interesado por los modelos del futuro, las relaciones serán mucho más importantes en la economía del futuro que la posesión de bienes en sí misma.

La actual economía japonesa se ha construido sobre el modelo de la carretera 128, que Toshiharu Kato estima inoperante para afrontar los desafíos del mañana. Para esquematizar, este modelo puede ser descrito como sigue: un número reducido de muy grandes empresas alimenta una red de pequeñas empresas, mayoritariamente familiares, en el marco de relaciones definido por un cliente principal y numerosos y pequeños proveedores. Más incluso que en Europa o en Estados Unidos, los grandes conglomerados japoneses están ligados de tal suerte que forman verdaderos gigantes económicos: los *zaïbatsu*, que no son sino seis en Japón. De hecho, la economía japonesa, extremadamente concentrada, se corresponde mal con las visiones ensayadas por Kato. Él mismo era consciente. ¿Qué nos propone para propiciar el dinámico proceso de desconcentración y de descentralización?

Su respuesta es simple, pero radicalmente novedosa: esta evolución no se hará sino por la introducción y el desarrollo de sistemas monetarios regionales. A la razón que él anticipa no

le falta interés: en todos los sistemas económicos la palanca de cambio más importante es el dinero. La empresa, por ejemplo, puede ser descrita como una estructura que se esfuerza por conseguir los mayores ingresos con los menores costes. Por tanto, el mercado se convierte en un espacio donde los actores económicos entran en concurrencia por el dinero disponible. Se comprende, pues, que el dinamismo del conjunto del sistema es considerablemente modificado a partir del cambio del sistema monetario. Se puede, entonces, visualizar una reestructuración del sistema económico más flexible y adaptable que por la vía de la planificación o la legislación.

En la idea de Kato, la pieza central para realizar tal reforma en la economía japonesa consistiría en emitir una nueva moneda, la *ecomoney*: "La *ecomoney* es el dinero del siglo XXI que puede ser útil en ámbitos tan variados como el medioambiental, el social, el de la vida comunitaria o el de la cultura. La *ecomoney* circula de forma paralela a la moneda legal. De este modo, los dos tipos de monedas pueden ser utilizadas de manera eficaz para la creación de un estilo de vida apropiado."[80]

Kato no se conforma con desarrollar una teoría para justificar la utilidad de las monedas regionales. Ha coordinado varias experiencias concretas en diversas regiones del país. Unos cuarenta sistemas, diferentes todos entre sí en dimensión y forma de funcionamiento, está actualmente a prueba. Estos diferentes modelos serán presentados de forma más detallada en el capítulo 8, dedicado a las innovaciones monetarias en Japón. Por el momento nos quedamos con el balance de Kato: las monedas regionales no son una regresión al pasado como pretenden hacer creer ciertos analistas. Por el contrario, se trata de un instrumento muy útil para administrar el futuro. Es evidente que numerosos países van a perder el tren de la sociedad de la información, al igual que ciertos países perdieron las primeras oportunidades

[80] Ver Kato (T.), "Ecomoney: Its Significance and Possibilities in the 21st century", http://www.ecomoney.net (el texto original está en japonés".

de pasar de una sociedad agraria a una sociedad industrial. Determinados países que en el siglo XIX estaban entre los más sofisticados, como China, no hicieron los cambios económicos necesarios y se convirtieron en países del tercer mundo durante el siglo XX. Incluso en nuestros días, todavía es difícil para estos países recuperar el retraso en que incurrieron.

Cuando se ha hecho una elección monetaria, se hace también una elección de sociedad y de proyecto futuro. El filósofo alemán Georg Simmel afirmaba ya hace más de un siglo: "Las cuestiones monetarias son importantes no sólo por cuestiones como la inflación o la deflación, o por cuestiones de tasas de cambio fijas o flotantes, de patrón oro o de papel moneda, sino porque determinan también el tipo de sociedad en la cual este dinero va a operar."[81]

La necesidad de flexibilidad

Casi todo el mundo coincide en decir que avanzamos a toda velocidad hacia una sociedad post-industrial. Una cosa es segura: este cambio promete cambiar nuestra vida de una forma sustancial e imprevisible. En efecto, cuando es preciso describir las consecuencias de tal cambio, las opiniones divergen totalmente. Por decirlo de forma sencilla: hemos entrado en una "era de la incertidumbre"[82]. Tradicionalmente hemos vivido en un mundo previsible y controlable; era racional al centralizar la información y confiar la decisión a los especialistas. La gestión de la información se hacía a través de los canales jerárquicos, vías lógicas del orden y del control.

Por el contrario, ahora que nos encontramos en un periodo de cambio estructural de la sociedad, existen buenas razones para cuestionar esta aproximación clásica. En efecto, si continuamos aferrándonos a las estructuras jerárquicas y centralizadas como

[81] Simmel (G.), *Die Philosophie des Geldes*, Berlin, 1907.
[82] Ver la obra de Galbraith (J. K.), *The Age of Uncertainty, Houghton*, Mifflin, 1979.

Ulises a su mástil, cerraremos los ojos a la innovación que es la que nos permitirá orientar la situación. Esta tabla comparativa del antiguo y del nuevo modelo pretende mostrar el cambio que esto implica.

Antiguo modelo: la era industrial	Nuevo modelo: la era postindustrial
• Previsibilidad y capacidad de controlar el riesgo.	• Cambios estructurales imprevisibles.
• Centralización del conocimiento y de la información.	• Difusión de la información y del conocimiento.
• Primacía de los expertos en la definición de las soluciones apropiadas.	• Aparición de nuevos actores capaces de encontrar nuevas soluciones.
• Decisiones tomadas de forma vertical.	• Decisiones tomadas de forma descentralizada.

Si se observan los cambios en curso en la actualidad, se comprende por qué los modelos de finales de la edad industrial están abocados a perder su vigencia. Y esto no sólo concierne a la economía o a las empresas, sino también a todos los sistemas, físicos, biológicos, sociales y políticos que cuentan con cierto nivel de complejidad.

La teoría de los sistemas complejos nos muestra cómo el proceso por el que un sistema se hace complejo no se hace de una forma lineal, sino que se produce a saltos –de esto no da cuenta la teoría newtoniana. En cada fase del proceso, el sistema, perturbado, se desorganiza siempre poco a poco hasta caer en el caos. En ese momento, se desagrega y vuelve a un nivel de complejidad inferior, o se reorganiza a un nivel de complejidad superior con un equilibrio sobre esta nueva base. Es esto lo que ha demostrado Ilya Prigogine, quien obtuvo el premio Nobel de química por sus trabajos sobre los procesos irreversibles.

Nuestra sociedad se encuentra en una fase de complejidad muy importante, y una cosa será esencial en este periodo de transición: tendremos que movilizar al máximo nuestra capacidad de innovación para buscar nuevos equilibrios.

Para nosotros, la mejor forma de abordar tal movilización será dotar de más libertad de acción a las regiones. Y, como Toshiharu Kato ha demostrado, la libertad de acción para las regiones implica la necesidad de introducir monedas regionales.

Algunos ejemplos de ámbitos de aplicación

Cuando se piensa a nivel de inversiones destinadas, por ejemplo, a la infraestructura de transportes por carretera con el fin de aumentar los movimientos de mercancías, es sorprendente que la dimensión sistémica de este fenómeno no sea tenida en cuenta. ¿Cómo podemos quejarnos del crecimiento del número de camiones en nuestras autopistas y no querer fomentar los intercambios intrarregionales? Por ejemplo, ¿no sería lógico invertir el equivalente de una minúscula fracción de nuestros gastos en carreteras en los sistemas monetarios regionales para reducir sistemáticamente la necesidad de transporte de larga distancia?

Del mismo modo, con la mundialización financiera, es cada vez más raro que el dinero ahorrado sea invertido en la región o en el país de origen. En el sistema actual, y como lo pone de manifiesto el cuadro de más abajo, las regiones financian con su ahorro su propio desempleo, la fuga de capitales y la deslocalización de sus empresas hacia las economías emergentes. En efecto, el ahorro no es invertido en la región donde se genera; es invertido en otros sitios y beneficia a otros.

El mundo en general, y Europa en particular, se encuentran en una encrucijada. Nos enfrentamos a una convergencia sin precedentes de problemas inéditos, como el cambio climático, la extinción de especies, el envejecimiento de la población, la inestabilidad monetaria y financiera, etc. Juntos, estos problemas crean una situación radicalmente nueva. Por esta razón proponemos tomar en consideración unos instrumentos de acción radicalmente nuevos. Las monedas regionales son una parte de ellos.

Monedas regionales y necesidades de transporte

La introducción de una moneda regional, gracias a sus efectos sobre la creación local de riqueza, no se produce sin impacto sobre la circulación por carretera. Cuando la parte de la riqueza creada por los intercambios a escala regional aumenta, es lógico que los transportes de larga distancia se reduzcan en términos proporcionales debido a que la región ha reducido su dependencia de los circuitos de intercambio internacionales. La mejora de las redes de intercambio regionales se convierte entonces en una prioridad. En la actualidad, el trazado de las autopistas, las líneas de alta velocidad y el emplazamiento de los aeropuertos muestran que se han privilegiado los transportes de larga distancia. En el caso de las redes ferroviarias, la debilidad de la red de pequeñas estaciones y de enlaces regionales, a menudo cerrados por cuestiones de rentabilidad, penaliza el transporte de proximidad. Las redes actuales ponen el acento en la velocidad, algo que es de menor importancia para los transportes de media y corta distancia, penalizando el desarrollo de redes alternativas. Ahora bien, los coches eléctricos permiten ya hacer un trayecto de un centenar de kilómetros a una velocidad de unos 100 km/h.

Una economía basada en las regiones debe utilizar los recursos disponibles localmente. Pocas regiones disponen de recursos de energía fósil, por lo que es importante que apuesten por las energías renovables, las cuales tomarán formas diversas en función de las características de la región y de los recursos con los que ésta cuenta. En materia de circulación por carretera, debe ponerse el acento en los biocarburantes renovables localmente, a condición de que sean respetuosos con el medio ambiente y derivados de la celulosa y no de productos que sean comestibles (como el maíz), lo cual provocaría un conflicto entre alimentación y energía. Igualmente, una moneda regional permite poner el acento en el reciclaje y en el fomento de la creación de circuitos de reutilización de materiales en la propia región.

Una cosa es segura: Europa estará en una mejor posición para hacer frente a los desafíos del siglo XXI con una combinación del euro y las monedas regionales que solamente con las antiguas monedas nacionales.

En el capítulo siguiente se describen ciertas propiedades de estas monedas, proporcionando algunas ideas concernientes a la elección del tipo de moneda regional que sería de mayor utilidad.

La fuga de capitales

Richard Douthwaite[83] ha mostrado que, en los sistemas bancarios irlandeses, la relación entre el ahorro y el crédito es de dos a uno, es decir que cuando dos euros son ahorrados en Irlanda, sólo un euro es reinvertido en el propio país. Sin embargo, en las regiones periféricas del oeste del país, esta ratio es de cuatro a uno, o de seis a uno. Estas estadísticas muestran que, en base a los criterios de rentabilidad por los que son concedidos los préstamos, el ahorro colocado en los bancos irlandeses es rara vez destinado a las regiones periféricas cuyas estructuras económicas siguen siendo esencialmente rurales. Los préstamos son negociados en las ciudades, donde la rentabilidad del capital es mayor. Las condiciones del mercado de capital hace que el ahorro no se reinvierta en las regiones donde es generado.

Es preciso destacar que Irlanda es el país europeo que ha experimentado el mayor desarrollo gracias a su apertura a Europa y al mundo.

Ciertamente, para las regiones periféricas de los países menos favorecidos, este fenómeno debe ser todavía más acentuado.

Es necesario precisar que no criticamos estos fenómenos en sí. Son el resultado de una optimización económica lógica y a la vez beneficiosa en un contexto macroeconómico mundial. Sin embargo, si se es responsable del desarrollo de una región más desprotegida, ¿qué hay que hacer? Afirmamos que una moneda complementaria bien adaptada a las características de la región es el mecanismo más eficaz para contrarrestar este fenómeno. Y mostraremos que esto es posible sin bloquear ni interferir en la asignación de recursos por el mecanismo desarrollado por las monedas convencionales.

[83] Douthwaite (R.), Diefenbacher (H.), *Jenseits der Globalisierung – Handbuch für lokales Wirtschaften*, 1998, p. 135.

5. LA ELECCIÓN DE UNA ESTRATEGIA MONETARIA REGIONAL

En este capítulo proporcionaremos a todas las personas que quieran crear un sistema monetario regional o complementario un programa de aquello que es realizable en este ámbito. En la actualidad son numerosos y variados los ejemplos de monedas complementarias en el mundo: proponemos en el anexo de este libro una tipología bastante completa de los diferentes tipos de monedas complementarias y los criterios de elección que nos parecen importantes para ponerlos en marcha.

Como toda elección estratégica, la elección del proceso de introducción de una moneda regional es una etapa muy importante que debe ser decidida y preparada en coherencia con las posibilidades de financiación. A este efecto se pueden enumerar tres posibilidades:

1. El proceso puede ser iniciado por la base, tratando de convencer a los diferentes grupos sociales presentándoles las ventajas de la nueva moneda regional. Esta aproximación es la apropiada en los contextos en los que parece apropiado proceder progresivamente, y en el caso en el que el proyecto no recibe sino un escaso apoyo financiero inicial. Este fue el caso de todos los proyectos Regio en los países germanófonos descritos más adelante en este capítulo.
2. Una aproximación iniciada por la cima puede permitir acelerar el proceso de introducción: se trata en este caso de buscar el apoyo de agentes decisores regionales o el

apoyo financiero de una institución o de un gobierno. Esta opción debe plantearse en los contextos donde los problemas que se pretenden resolver gracias a la introducción de una moneda regional han alcanzado un estado bastante avanzado, y cuando los medios necesarios pueden ser fácilmente puestos a disposición. Este es el caso el proyecto SOL en Francia, del que hablaremos en el capítulo siguiente.

3. Existe también otra opción mixta que consistiría en interconectar iniciativas ya existentes para formar un nuevo sistema monetario: círculos de intercambio, bancos cooperativos, etc.

Bien entendido, todo proceso de introducción de una moneda regional contendrá una parte más o menos importante de cada una de las tres aproximaciones: una aproximación por la base sería difícil de implementar sin el apoyo de los agentes decisores, e, igualmente, un proyecto introducido por arriba no podrá dar sus frutos sin ganarse la confianza de la población o de las diferentes instituciones existentes. Dicho esto, cada una de estas aproximaciones presenta inconvenientes que los promotores deben tener en consideración antes de decidir pasar a la acción.

El proceso por la base

En la versión alemana de esta obra, publicada en 2004[84], habíamos preconizado una aproximación por la base, es decir, progresando por etapas y adaptándose con cierta flexibilidad a la situación específica de la región, a sus problemas y a sus recursos subutilizados, así como a otros datos contextuales. Esta aproximación es apropiada cuando hay pocas experiencias

[84] Margrit Kennedy & Bernad Lietaer, *Regionalwährungen: Neue Wege zu nachhaltigem Wohlstand*, Munich, Riemann Verlag, 2004.

disponibles. En la actualidad, éste no es el caso gracias a los regios y a otras monedas regionales que pueden ahora servir de modelos.

Es útil preguntarse desde el principio cuál es el objetivo preciso perseguido por la iniciativa de moneda regional proyectada. No se crea una moneda complementaria simplemente porque esto parece una buena idea en sí misma o porque otros lo han hecho. Es importante clarificar exactamente el o los objetivos para identificar a los participantes imprescindibles que hay que integrar en el equipo de realización, así como para determinar el nivel de sofisticación tecnológica y los modelos ya existentes en los que será recomendable inspirarse.

Repitamos que el objetivo no es una autarquía, utópica en un mundo como el actual, y no necesaria. En la presentación general esbozada en el capítulo 1 no se trataba de acabar con la mundialización, sino solamente de hacer el cambio de dirección equilibrando los intercambios mundiales por una activación de los intercambios regionales.

Sobre la base de los argumentos desarrollados en los capítulos precedentes, entre los objetivos que son legítimos de perseguir para poner en marcha una moneda regional, se pueden mencionar:

- mejorar la autonomía de la economía regional frente a los circuitos de la economía global, por ejemplo estableciendo un mecanismo anticíclico que amortice los efectos del ciclo económico mundial o nacional;
- contribuir al desarrollo de un sistema de financiamiento y de intercambio sustentable que permita la protección frente a los imponderables de la inestabilidad financiera global;
- proponer a las pequeñas y medianas empresas nuevas formas de liquidez financiera que les permita sobrevivir en caso de crisis y de lanzamiento de productos y servicios regionales durante los periodos más normales;

- reducir el desempleo y estimular la creación de valor y de rentas en la región;
- permitir una mayor conexión entre el productor y el consumidor, y, sobre esta base, reducir los costes y las emisiones de carbono asociadas al transporte de bienes;
- estimular la dimensión regional de los equipamientos en infraestructuras, tales como el transporte o el aprovisionamiento de agua y electricidad;
- estimular la identidad regional;
- estimular los intercambios intra-regionales;
- propiciar un cambio de mentalidad que permita por sí mismo otros cambios.

Evidentemente, al principio, más vale no perseguir todos estos objetivos al mismo tiempo. Al contrario, la primera decisión es elegir el o los objetivos que van a alentar el lanzamiento del proyecto piloto. Enseguida se puede ir ampliando el campo de acción y los mecanismos que permitan incluir objetivos adicionales, zonas geográficas y/o actores económicos más importantes.

La importancia de la calidad del líder

Edagar Cahn, el fundador de los sistemas de monedas complementarias *Time Dollar* y *Timebank*, ha contribuido al lanzamiento de más de trescientos sistemas de monedas complementarias en una veintena de países[85]. Sobre la base de esta experiencia, llegó a la conclusión de que el indicador más infalible para predecir el éxito de una moneda complementaria es la calidad del líder,

[85] Edgar Cahn desarrolló en 1982 su concepto de *Time Dollar*, un sistema de moneda complementaria de crédito mutual cuya unidad de cuenta es la hora. www.timedollar.org. Ver el anexo más detallado sobre el crédito mutual y los detalles técnicos en Bernard Lietaer, *The Future of Money: Creating New Wealth, Work and a Wiser World*, London, Random House, 2001.

de la persona o del equipo que va a introducir el sistema. De hecho, el lanzamiento de una moneda es ante todo una cuestión de credibilidad entre los usuarios. La clave del éxito consiste, en efecto, en convencer a los participantes objetivo (por ejemplo, los comerciantes locales, la sociedad civil, las autoridades locales y regionales, etc.) de la aceptación de la moneda regional al menos como pago parcial, lo que requiere de unas habilidades comunicativas de primer orden.

Gernot Jochum-Müller, uno de los iniciadores del proyecto Regio en Vorarlberg, en Austria, vio en la mayor parte de los proyectos de monedas complementarias dos problemas clásicos: un exceso de idealismo y un déficit de conocimientos elementales en materia de organización. A esto se añade el hecho de que es preciso "crear dos sistemas al mismo tiempo: un sistema monetario y un sistema social. Las exigencias son pues complejas. El conjunto no funciona hasta que el mercado no alcanza una cierta dimensión y el sistema social no se desarrolla en paralelo con el sistema monetario."[86] En efecto, sin aprendizaje social, los principios que se hallan en el corazón del concepto –la solidaridad, la transparencia y el control democrático- no pueden estar garantizados.

En definitiva, es preciso recordar que el ámbito de las monedas complementarias en general, y el de las monedas regionales modernas en particular, se encuentra en sus inicios. No se puede todavía alcanzar un estadio de madurez en el que con unas recetas preconcebidas se tenga garantía de éxito. Todo lo contrario, se puede esperar que unas situaciones inesperadas aparezcan y que unas soluciones creativas sean inventadas y aplicadas. Además de cualidades comunicativas, es precisa una inteligencia creativa y pragmática. Encontrar todas estas cualidades reunidas en una sola persona no deja de ser excepcional, siendo más fácil constituir un equipo que posea todas estas competencias. Una simple recomendación permitirá evitar muchas decepciones: adaptar los

[86] Gernot Jochum-Müller, "Eine Eigene Währung", 28 de mayo de 2003, www.sonews.ch

términos del proyecto, su complejidad y su ámbito geográfico a la credibilidad y a la experiencia del equipo. El viejo dicho "quien mucho abarca, poco aprieta" es aplicable en este ámbito. No debiera ampliarse posteriormente un proyecto hasta después de haber probado la capacidad de un equipo de ofrecer resultados en un nivel más modesto…

Decisiones clave

Después de la determinación de los objetivos, la segunda cuestión que se le plantea a este equipo es la siguiente: ¿cómo hacer la elección entre las diferentes estrategias posibles de monedas regionales?

Es, pues, necesario preparar minuciosamente la elección y la introducción de la nueva moneda. Es preciso, después de haber definido el o los objetivos que se asocian a la moneda, tener un excelente conocimiento de la región, identificar sus necesidades y sus recursos potenciales o inutilizados. Sólo a partir de que este trabajo preparatorio se haya realizado se podrá elegir el tipo de moneda que mejor se adapta a la situación.

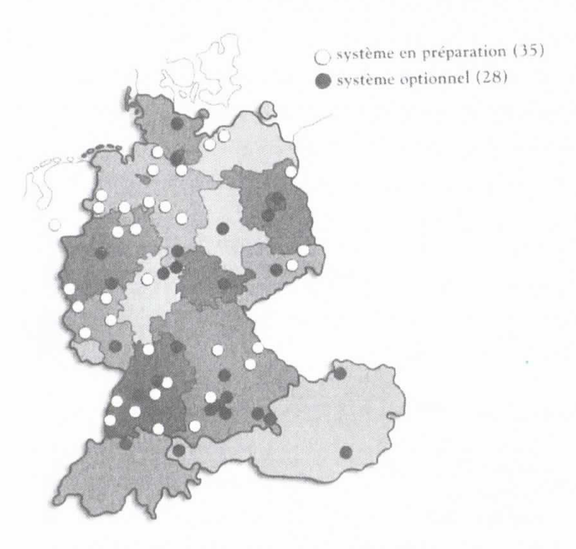
La oportunidad raramente se presenta más de una vez: es posible que la solución elegida tenga éxito de golpe, pero la experiencia nos dice que durante un cierto número de años nos encontraremos con dificultades y con falta de apoyo. Es importante mantener el contacto con otros grupos que también están implementando iniciativas de monedas complementarias en el mundo con objeto de compartir experiencias de unos y de otros. Es preciso igualmente tener el coraje de revisar las decisiones cuando esto sea necesario…

En este capítulo vamos a analizar, apoyándonos en los regios ya existentes en países germanófonos, los criterios a la hora de la elección de la nueva moneda. La fase de introducción de la moneda será analizada en el capítulo siguiente.

Los regios en los países germanófonos

La versión alemana de este libro ha dado el impulso hasta la fecha a 63 proyectos Regio en la zona germanófona (sobre todo en Alemania, pero también en Austria y en Suiza). 28 de estos sistemas están operativos en 2008, y 35 se encuentran en un estadio preparatorio antes de su lanzamiento. El coautor de la presente obra, Margrit Kennedy, ha puesto en marcha en Alemania una asociación de utilidad pública que ha sido institucionalizada posteriormente bajo el nombre de Regiogeld con el objeto de estimular los intercambios de experiencias entre estos sistemas. Por este motivo haremos frecuentemente alusiones a las monedas regionales puestas en marcha en este país. Los detalles de esta historia serán descritos más adelante. Por razones de simplificación, se ha decidido dar como nombre genérico a estas diferentes monedas regionales "regio".

MAPA DE LOS SISTEMAS REGIO ACTIVOS Y EN PREPARACIÓN EN 2008 EN LOS TRES PAÍSES GERMANÓFONOS (VER LOS NOMBRES Y OTROS DETALLES EN EL SITIO WWW.REGIOGELD.DE)



Las primeras iniciativas alemanas en materia de monedas regionales vieron la luz en regiones rurales (Chiemgau, Mangfalltal, Allgäu, Newmarkt, Münsterland, etc.) En estas regiones de ámbito agrario, relativamente aisladas de los grandes centros industriales, sus agricultores y habitantes han entendido bien que el desarrollo local sustentable no es posible sin propiciar una dinámica endógena que movilice el conjunto de recursos disponibles en la región. También, numerosas explotaciones agrícolas han intentado maximizar su producción con energías renovables con objeto de reducir su dependencia de los muy costosos circuitos de aprovisionamiento energético nacionales. Es más, algunas pequeñas empresas han intentado mantener la creación de valor en la región e inscribir sus actividades en los circuitos de intercambios más respetuosos con el medio ambiente.

En las regiones donde una moneda regio se ha implantado operativamente, se ha podido observar igualmente que las empresas agrícolas se han asociado y han desarrollado colectivamente nuevas estrategias de comercialización de sus productos, con sus propias marcas y sus propias redes de distribución a escala regional. Y más aún, la cultura y el artesanado local se han revalorizado en beneficio del turismo, sin que éste llegue a convertirse en un folclore artificial. Los artesanos, más implicados que antes gracias a la redinamización de los circuitos económicos locales, han encontrado una nueva razón de ser. El movimiento hacia una agricultura y unos productos *bio* han acompañado al proceso. Después de los grandes escándalos sanitarios y alimentarios que han afectado a los consumidores europeos (como la crisis de las vacas locas), la relación de proximidad entre el productor y el consumidor se ha reforzado, incluso entre la población de las ciudades.

Diversas iniciativas Regio han empezado a surgir en grandes ciudades como Berlin, Munich, Hamburg, Aachen o Verme. Además, existen sistemas que no forman parte oficialmente de la red de regios pero que tienen muchas de sus características. Mencionemos por ejemplo el grupo que se ha constituido al-

rededor de Dietling Rinde, directora de la publicación *Bremen Roland*, quien ha estimulado la comercialización de productos de la agricultura biológica de la región de Brême, al noroeste del país, con una moneda especializada de nombre *roland*. No solamente este sistema facilita los intercambios y la venta de los productos ecológicos, sino que igualmente permite la creación de cuentas de ahorro y de préstamos en euros para los usuarios del *roland* para de este modo financiar también las inversiones de los productores.

Cada sistema Regio es un poco diferente a los otros. Se puede observar sin embargo dos grandes familias: algunas optaron al principio por una estrategia de bonos (comprables y reembolsables con y por euros); otras, sobre todo en la Alemania del este, han elegido la técnica de los círculos cooperativos (donde los euros no intervienen para nada).

Hay, sin embargo, dos elementos comunes a todos los regios: los valores y criterios de calidad en la introducción de una moneda complementaria son exigidos especialmente para tener el derecho de formar parte de redes Regiogeld y el acceso a un equipo técnico que preste apoyo, compuesto por abogados, banqueros, informáticos y organizadores sociales.

Específicamente, para que una iniciativa de moneda complementaria pueda formar parte de una red de regios, es preciso seguir los ocho criterios siguientes[87]:

1. El sistema se debe basar en la estrategia ganar-ganar para todos los participantes.
2. Debe estar organizado en aras del bien común.
3. Debe estar suficientemente profesionalizado.
4. La transparencia de las cuentas y de los mecanismos en juego entre los usuarios debe ser total.

[87] Ver más detalles en http://www.regiogeld.de/verband.htm.

El movimiento Regio en los países germanófonos

En agosto de 2003, la red *Regionetzwerk* fue puesta en marcha por la iniciativa de Margrit Kennedy, teniendo como objetivo la promoción de la cooperación y el aprendizaje entre los diferentes proyectos Regio en la región germanófona. Esta red fue institucionalizada en 2006 en una organización oficialmente reconocida con el nombre de *Regiogeld-Verband* (ver estatutos legales y listado de participantes en www.regiogeld.de). En enero de 2004, el *Kann Was*, la primera moneda concebida desde el inicio para operar a escala de un *Land* (una región reconocida administrativamente en Alemania como un Estado políticamente independiente), fue introducida en el *Land* de Schlesswig-Hostein. El *Justus*, lanzado en marzo de 2004, fue el primer regio funcionando sin euros en un modelo de círculo de cooperación, es decir, que no se compraba esta moneda con euros sino que se obtenía produciendo un bien o un servicio pagadero en esa moneda.

Una ola mediática acompañó el lanzamiento del *Berliner* en febrero de 2005 porque fue inaugurado en presencia de personalidades eminentes como Wolfgang Thierse, en esa época presidente del *Bundestag* (el parlamento alemán). El *Berliner* fue impreso en el Bundesdruckerei, la misma imprenta que produce los euros para el Banco central de Alemania. Esto es lo que ha provocado que la agencia DPA haya anunciado que esta moneda estaba destinada a remplazar al euro en Berlín, error que fue rápidamente corregido.

Entre los otros regios operativos mencionemos el *Volmetaler* en la ciudad de Hagen, el *Bürgerblüte* en Kassel, el *Sterntaler*, que opera a los dos lados de la frontera entre Alemania y Austria, y que requiere de una mención particular porque es la primera moneda en combinar, como unidad de medida, la hora y una unidad equivalente al euro. Esta experiencia es reproducida en Austria en 2008 con la versión en papel del sistema Regio de Vorarlberg. Igualmente ha sido testada por Heidemarie Schwermer,la mujer que había decidido vivir sin dinero y de la que hablamos en el capítulo 2.

Desde la reunificación de las dos Alemanias, la Alemania del Este ha sido objeto de agudas dificultades económicas que todavía perduran. Una organización que reagrupa a un subconjunto de proyectos Regio fue creada con el nombre de RIO (Regio Initiativen Ost, es decir Iniciativas Regio del Este). En estas regiones, la gente y los comercios no tenían suficientes euros para comprar su moneda regional con la moneda oficial, se ha aplicado entonces el sistema de círculo cooperativo. Este es el caso, entre otros, del *Urstumtaler*, que circula en el Estado de Sacasen-Anhalt, del *Havenblüten*, de la ciudad de Potsdam. Cuando una empresa decide aceptar la moneda regional, recibe igualmente un derecho de crédito cuyo montante varía en

función del porcentaje de moneda regional que ha aceptado para sus propios productos o servicios y del número de empleos que ha generado. Estos ciudadanos pueden igualmente afiliarse individualmente, bien ofreciendo servicios pagaderos en moneda, bien aceptando una parte de su salario en esta moneda.

En Austria, el *Arbeitkammert*, una institución del gobierno central austriaco, cuya función es la de promover el empleo y relanzar la economía en la región más desfavorecida del país, ha financiado siete empleos a tiempo completo para lanzar y convertir en un éxito el *Waldviertel*.

Mencionemos también que el proyecto Regio ha hecho nacer otra red en Alemania especializada en consultoría y con el nombre de FKN (abreviaturas de *Fachkompentenznetwerk*), que provee de servicios profesionales (jurídicos, bancarios, económicos, informáticos, fiscales, etc.) a la red Regio. Cuenta con dieciocho miembros y dos corresponsales. Una parte de FKN se dedica a la evaluación de los resultados de los diferentes modelos de monedas regionales o de estudiar la forma de integrar grupos comerciales de trueque en los proyectos Regio. Otro estudio en curso está orientado a las relaciones entre las monedas regionales y las monedas de fidelidad. En efecto, en Alemania, como en muchos otros sitios, grandes cadenas de distribución emiten monedas de fidelidad (sobre el modelo de las *millas* que hemos mencionado en el capítulo 3). Estas monedas son monedas complementarias que tienen muchos elementos comunes con los regios, pero que no comparten los mismos valores sociales. Las regiones de Osnabruck y Emsland se han propuesto promover una experiencia que permita integrar monedas de fidelidad con monedas complementarias.

Finalmente, mencionemos que existe un componente académico en este movimiento con el nombre de "red de acompañamiento de investigación" (*Begleitforschungs-Netzwerk*) que trabaja en alemán y en inglés. También hay diecisiete tesis de fin de estudios que han sido terminadas hasta la fecha sobre el tema de las monedas complementarias, doce de las cuales dedicadas específicamente a los regios. Cinco tesis de maestría y cuatro de doctorado están en preparación[88].

[88] Para más información sobre este tema, pueden contactar con Muriel Herrmann (muriel.herrmann@regiogeld.de).

5. Un control democrático debe poder ser ejercido por los usuarios.
6. El sistema debe beneficiarse de una financiación o de una estrategia financiera sustentable.
7. La circulación debe estar garantizada.
8. Estará animado por una voluntad de colaboración con los otros proyectos Regio.

Otro principio recomendable (sin ser obligatorio), y que ha sido respetado sin excepción hasta el momento, es evitar pedir intereses sobre los préstamos efectuados en esa moneda.

En el cuadro siguiente aparecen resumidos algunos elementos históricos del movimiento Regio en los países germanófonos.

Una moneda regional no presentará un beneficio para cada uno, es decir, no será un juego ganar-ganar para todos, hasta que este beneficio no sea identificable por los participantes. Este beneficio no es necesariamente material, puede también consistir en un sentimiento positivo, como el de contribuir a un proyecto colectivo en la región.

Una estrategia integral para el desarrollo monetario regional

De forma ideal, la moneda regional forma parte integrante de una estrategia coherente de desarrollo regional. A la vista de las experiencias ya existentes en este ámbito, se ha puesto de manifiesto la utilidad de tres instrumentos en este contexto:

- un sistema de bonos, aceptables en euros, asegurando la función de medio de pago;

- un círculo de cooperación, es decir, un sistema de compensación que permita el intercambio de bienes y de servicios sin necesidad de hacer intervenir el dinero oficial;
- un banco regional cooperativo, que como todos los bancos, permita constituir un ahorro y emitir crédito, pero que al contrario de otros bancos, acuerde prestar a tipo cero a sus miembros ligando dichos préstamos a un plan de ahorro simple y claro sobre el modelo del banco JAK en Suecia, que ha tenido un gran éxito durante cuarenta años.

Comprueben que la combinación de estos tres componentes permite a una estrategia monetaria regional cumplir con todas las funciones clásicas del dinero, pero donde cada función es asumida por una institución específica. El sistema de bonos, funcionando como dinero líquido, permite pagar las pequeñas compras de la vida cotidiana y asegura la función de medio de pago. El círculo de cooperación cumple la función de unidad de cuenta. El banco cooperativo, como garante del crédito y administrador del ahorro, asegura las funciones de reserva de valor. A las tres funciones clásicas de la moneda, es importante añadir una cuarta: según Rudolf Steiner, debería también convertirse en un instrumento de don y poder cumplir así una función ética si se le asignan un cierto número de objetivos sociales o de interés general. Cada uno de estos componentes puede justificarse e introducirse de forma separada, pero su combinación produce efectos sinérgicos y garantiza el éxito de la nueva moneda.

En teoría, una moneda convencional como el euro se supone que contempla estas tres funciones clásicas al mismo tiempo. Sin embargo, en la práctica es frecuente que alguna de estas funciones acabe siendo sacrificada; por ejemplo, la inflación y la inestabilidad monetaria introducen aleatoriedad en la función de ahorro.

Por contraste, en el ámbito de las monedas complementarias o regionales, a menudo es preferible tener monedas especializadas que no cumplan nada más que con una o con dos de las funciones clásicas. Combinándolas, se generan sinergias que ninguna moneda –incluso el euro- es capaz de producir por sí misma.

Insistamos una vez más: no es cuestión –incluso combinando los tres componentes anunciados hasta aquí- de remplazar al euro, sino simplemente de jugar un papel complementario al mismo. El euro es y debe seguir siendo la moneda con la que se continúe pagando las tasas a escala nacional, manteniendo unas funciones irremplazables no solamente a escala de los Estados-nación, sino también a escala europea y global. Pero los argumentos de los capítulos precedentes nos permiten asegurar que intentar imponer el monopolio de una sola moneda será hacer prueba de una ortodoxia teórica y prácticamente desfasada, una ortodoxia incompatible con las necesidades de los ciudadanos y de las regiones, y, más aún, incapaz de hacer frente a la necesidad de resolver los problemas previsibles que Europa deberá afrontar en las próximas décadas. Las objeciones que podemos esperar de los que tienen la costumbre de gozar de este monopolio –el sector bancario en general, y el Banco Central Europeo en particular- serán detalladas en el capítulo 7.

Responderemos igualmente a las objeciones que por lo general son emitidas en relación al hecho de que estas monedas pueden provocar inflación o que puedan fomentar el trabajo en negro.

Exploremos ahora en detalle el contenido de estos tres componentes.

El sistema de bonos

¿Quién no ha visto nunca esos bonos multicolores emitidos por las cadenas de restaurantes o los centros comerciales que acaban en nuestros buzones y que contienen la promesa de un descuento en tal o cual compra? ¿Por qué las regiones no pueden

utilizar un sistema similar? Esta idea ha sido propuesta con la ocasión de un coloquio que ha tenido lugar en 2002 en Steyerberg (Baja Sajonia) y que se ha convertido en un proyecto concreto que está teniendo un incontestable éxito entre los participantes de todos los sectores.

El *Chiemgauer* es un bono que fue inicialmente emitido por la escuela Steiner de Prien am Chiemsee: el iniciador del proyecto, Chrisitian Gelleri, lo pensó de entrada como un medio de cambio complementario local[89]. El sistema puesto a punto por Gelleri se basa en una idea simple: crear un medio de pago que contribuya al desarrollo de la región, y asegurar el apoyo a los comerciantes y a los pequeños emprendedores locales proponiéndoles un espacio publicitario. Los comerciantes implicados en el proyecto –es decir, los que aceptan los *Chiemgauer* como medio de pago –reciben a cambio de su apoyo un espacio publicitario en las diferentes revistas y publicaciones. Este "mercado" es muy interesante para los pequeños comerciantes, cuyos gastos en publicidad representan en general entre el 5 y el 10% de su facturación. Los gastos de adquisición de un nuevo cliente son todavía más elevados.

Toda persona o asociación local que se desee implicar en el sistema debe comprar los bonos en la central de emisión –en sus orígenes se trataba de la escuela de la ciudad- y recibía un bono, que se incrementaba en un 3% su valor nominal. Se obtenían pues 103 *Chiemgauer* por el precio de 100 euros.

¿Cómo funciona un Chiemgauer*?*

Las personas interesadas compran estos *Chiemgauer* únicamente con euros. Con estos bonos, los participantes pueden pagar a los comerciantes que los aceptan. Los comerciantes que reciben estos bonos tienen entonces que elegir entre pedir que se les cambie sus bonos por euros, en este caso deben pagar unos

[89] Christian Gelleri enseñaba economía en la Waldorfschule de Prien, en Baviera, y ha concebido este proyecto inicialmente como un ejercicio práctico para sus estudiantes.

gastos de cambio equivalentes al 5% de la suma, o bien los utilizan para pagar a sus proveedores, en este caso no pierden ese 5%. Con estos bonos, pueden, si lo desean, pagar la publicación de un pequeño anuncio comercial en el periódico local. La central de emisión cobra sus gastos de emisión (impresión, etc.) con el margen del 2% que se detrae de la diferencia entre el 3% garantizado a los compradores y el 5% de los gastos de cambio.

Fueron los padres de la escuela los primeros que compraron *Chiemgauer*. Por un sistema de abono que les permite cambiar, por ejemplo, todos los meses, 200 euros contra 206 *Chiemgauer*, han dado el impulso necesario al lanzamiento del proyecto y a su buen funcionamiento. Los márgenes detraídos gracias a los abonos han permitido a la escuela financiar las obras de ampliación. Poco a poco, otras iniciativas de otros participantes se han asociado al sistema, que pronto se ha extendido a todas las zonas de la región[90].

La circulación de la moneda está garantizada por una suerte de sistema de canon. Técnicamente esto se llama oxidación, el equivalente al coste del parking para el dinero. Es exactamente lo opuesto al interés: en vez de recibir intereses por depositar un dinero en una cuenta, la oxidación es un coste para estimular la circulación del dinero. En el caso del *Chiemgauer*, al inicio de cada trimestre se debe pegar un timbre sobre el bono que se corresponde con el 2% de su valor facial para que la moneda pierda valor. Las rentas generadas por los timbres aseguran la entrada de dinero suplementario para financiar diferentes proyectos de naturaleza social. En 2008 se ha llevado a cabo una encuesta dirigida a los usuarios del *Chiemgauer* con el objeto de decidir si merece la pena simplificar el sistema eliminando o reduciendo la frecuencia de los cargos de oxidación. La sorpresa fue que los comerciantes, que inicialmente desconfiaban de la oxidación, son ahora sus defensores. Un propietario de cines, por ejemplo, explicaba que cada vez hay un mayor flujo de clientes nuevos en

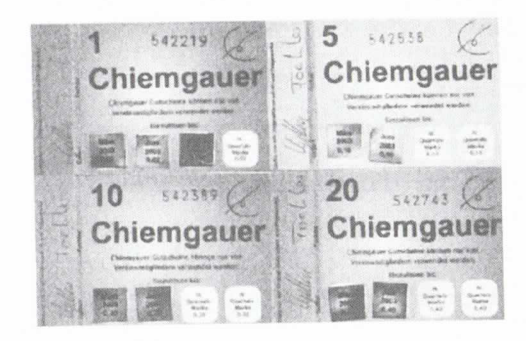
[90] Ver los detalles de la expansión geográfica y de los participantes en www.chiemgauer.info

las últimas semanas del trimestre porque de este modo la gente puede evitar los timbres de la oxidación. Para los comerciantes, son las mejores semanas del trimestre.

Un estudio realizado sobre la circulación del *Chiemgauer* ha revelado igualmente que los bonos en *Chiemgauer* circulan como promedio unas 20 veces al año frente a las tres veces y media de los euros. Esto quiere decir, que el *Chiemgauer* crea casi seis veces más negocio que el empleo del euro.

A finales de 2006 se ha empezado a emitir igualmente *Chiemgauer* electrónicos que se denominan *e-Chiemgauer*. Después de dos años circulan alrededor de diez veces por año, esta es la velocidad que habían alcanzado los bonos después de dos años.

Al principio, los comerciantes tenían la costumbre de cambiar sus *Chiemgauer* por euros a la primera ocasión. Ahora, ellos utilizan cada vez más los *Chiemgauer* para efectuar los pagos a sus propios proveedores, lo que les permite evitar pagar el 5% de gastos de cambio. Esto explica igualmente por qué la velocidad de circulación aumenta después de varios años de puesta en marcha.



El efecto sobre todos los participantes es claro: ellos pagan en *Chiemgauer* desde que se les ofrece la oportunidad, y prefieren gastar los *Chiemgauer* al euro, sobre todo para cierto tipo de compras. Y éste es el objetivo. Las empresas participantes de la región han tenido que aceptarlos porque su actividad ha mejorado. Y los ingresos del sistema benefician a proyectos medioambientales, sociales o culturales puestos en marcha por asociaciones locales. Por ejemplo, la escuela Waldorf recibió de este modo una renta suplementaria de unos 6.000 euros en 2007.

Los comercios que aceptan este medio de pago deben asumir un pequeño coste suplementario. Pero esto resulta menos caro que los medios tradicionales disponibles para conseguir nuevos clientes o fidelizar a los antiguos: la publicidad, las rebajas o los bonos recortables de los periódicos. Además, saben que esta parte financiera, por otra parte poco importante, sostiene las actividades de las asociaciones locales. Por otra parte, al contrario que las tarjetas descuento propuestas por los grandes almacenes, las informaciones relativas a los clientes no son utilizadas con fines comerciales[91].

La ventaja del sistema es que se puede cambiar sus bonos en euros, y al contrario, según los gastos a los que se debe hacer frente. La existencia de esta pasarela entre los dos sistemas monetarios permite igualmente evitar un incremento irresponsable de la masa de *Chiemgauer* en circulación.

El *Chiemgauer* se ha asociado recientemente a un sistema local vecino, el *Sterntaler*. Juntos son utilizados en estos momentos por 820 comercios y empresas de diversa factura. Diez sucursales de bancos locales son en la actualidad emisores de *Chiemgauer*, así como otros treinta negocios. El volumen en circulación alcanza el equivalente a más de 250.000 euros a mediados de 2008, de los cuales 130.000 es en forma de bonos

[91] Ver www.chiemgauer.info

y 120.000 en forma electrónica. Estas cantidades pueden parecer modestas, pero crean una cifra de negocios equivalente a 3.800.000 euros al año para la economía regional[92]. Además, como los negocios no aceptan de media más del 80% del precio total[93], hay que multiplicar esta cifra de negocios por un tercio y sumarle el resultado para obtener 4.750.000 euros[94]. Finalmente, se estima que una vez que los clientes obtienen información sobre un negocio por la red *Chiemgauer* o por Internet, compran en euros directamente, incluso cuando no tienen *Chiemgauer* para gastar. Este volumen por "carambola" es estimado como mínimo en medio millón de euros. Esto quiere decir que el modesto volumen de 200.000 *Chiemgauer* genera un volumen de negocio y de empleo valorado en más de 5.000.000 de euros.

Resulta interesante señalar que los bancos también están promoviendo los *Chiemgauer* porque los participantes dejan sus euros en una cuenta bancaria y no los retiran en tanto no tienen necesidad de *Chiemgauer*. Es por este motivo por el que el banco GLS colabora estrechamente en la actualidad con los organizadores del *Chiemgauer*. Gracias a este partenariado, se pueden sacar *Chiemgauer* en ciertos cajeros automáticos de la región. Además, los capitales con los que el *Chiemgauer* son comprados se acumulan con el paso de los años y pueden ser distribuidos bajo la forma de créditos a corto plazo, por ejemplo, a una pequeña empresa en dificultad que tenga necesidad de reembolsar un descubierto.

[92] 130.000 *Chiemgauer* en bonos en circulación x 20 = 2.600.000, y 120.000 *Chiemgauer* en circulación x 10 = 1.200.000 en 2008.

[93] La mayor parte de los negocios aceptan los *Chiemgauer* al 100%, pero en el comercio mayorista rara vez éste es el caso: una media del 70% de aceptación en *Chiemgauer*. Gelleri estima que, como promedio, el conjunto de transacciones acepta el 80% en *Chiemgauer*.

[94] 3.800.000 euros, divididos por 0,8, representan 4.750.000 euros.

¿El euro como estándar de medida?

La cuestión de saber si el valor del regio debe observar una estricta paridad con el euro es una cuestión abierta. La paridad euro/regio puede ser útil en la medida en la que simplifique las eventuales conversiones y permita a los comerciantes no fijar nada más que un precio. En todo caso es importante fijar una cláusula garantizando la convertibilidad del regio en euros en todo momento. La paridad facilita el paso de un sistema monetario al otro. Si se quiere abandonar el euro, se podría, por ejemplo, tomar como unidad de cuenta el coste medio de una hora de trabajo, el coste de un metro cúbico de agua, de un gramo de carbón o de un kilovatio de electricidad, como ha sido el modelo de varias iniciativas japonesas. Estas unidades de cuenta de carácter material presentan la ventaja de protegerse contra la inflación.

En Australia, en un proyecto parecido, si bien con una orientación más comercial, el 70% de los bonos había sido cambiado por dólares al acabar el primer año. El segundo año sólo el 7%: los dólares depositados en las cuentas bancarias han permitido rescatar varias firmas australianas[95].

El círculo de cooperación

En el sistema de bonos del que venimos hablando, la moneda puesta en circulación debe ser comprada en euros y puede ser cambiada en todo momento por euros. La moneda así creada es pues una moneda fiduciaria, es decir, según la antigua expresión, "contante y sonante".

[95] El *Save Australia Buyers Club* precisamente ha sido creado para organizar rescates progresivos de firmas australianas: según Robert Walsch, que está en desde el principio en el proyecto, el 80% de las empresas australianas son de propiedad extranjera, que no pagan nada más que el 6% de los impuestos percibidos por el gobierno federal australiano. En efecto, la mayor parte de estas firmas han ubicado sus sedes sociales en paraísos fiscales como las islas Cook, lo que les permite desfiscalizar los beneficios de las empresas australianas. Para hacer evolucionar este estado, el *Save Australia Buyers Club* emite y vende bonos que circulan como una verdadera moneda. Gracias a los ingresos de la venta de estos bonos, se acumula un capital que permite rescatar empresas australianas.

En los círculos de cooperación[96] no existe moneda fiduciaria; los movimientos monetarios son registrados únicamente a través de inscripciones: se habla exclusivamente de moneda escritural. El dinero se crea por los participantes mismos a través de un intercambio de bienes o servicios. Al que compra el bien o el servicio se le adeuda el importe en cuestión, y al vendedor se le acredita dicho montante a la vez. El conjunto funciona de una manera muy próxima a los créditos mutuales y los sistemas de trueque, de los que se encontrará una descripción en el anexo.

Este sistema permite a los que no poseen euros participar en el sistema monetario regional sin tener necesidad en ningún momento de la moneda fiduciaria. Pueden así proponer sus propias habilidades e intercambiar servicios con otras personas sin que ninguna tenga necesidad de euros para realizar los intercambios. Un sistema de cuentas de compensación permite equilibrar el valor de las prestaciones "compradas" con las prestaciones "vendidas".

Uno de los círculos de cooperación más conocidos y el más antiguo de Europa es el círculo WIR de Suiza, que existe desde 1934 y cuenta en la actualidad con unos 60.000 miembros, de los alrededor del 20 o 30% son pequeñas y medianas empresas del país. El sistema de compensación funciona como un flujo de pagos entre los participantes, sin moneda convencional. Los créditos y los débitos son registrados en la central, que se sitúa en Bâle. La mayoría de los pagos utilizados consiste en billetes a la orden, parecidos a los cheques, en billetes o en una tarjeta WIR, una innovación única en Europa que puede ser utilizada a la vez en francos suizos y en WIR. La razón por la que esta innovación simplifica las transacciones entre los miembros del WIR es que los beneficios realizados gracias a éste no comportan más que WIR, aunque también francos suizos, pues una parte de la cifra de negocio es, en principio, pagada en la moneda nacional.

[96] Utilizaremos este término para permitir una distinción con los dos sistemas que el círculo de cooperación combina: El Sistema de Cambio Local (SEL), denominado en alemán como *Tauschkreis*, y los sistemas comerciales de trueque.

Los clientes del WIR pueden utilizar sus créditos WIR para la compra de mercadería, para efectuar sus compras personales o para pagar a sus colaboradores. El banco WIR, al igual que el JAK de Suecia, del que hablaremos seguidamente, oferta una gama de productos bancarios diversificados en francos suizos y en WIR. En cualquier caso, el WIR ha demostrado que estas monedas juegan un rol, incluso en los países más prósperos, y que es posible desarrollarlas de forma profesional a gran escala. La cifra de negocio del WIR alcanza, dependiendo de si se trata de un mal o un buen año, entre 1,5 y 2 millardos de WIR (1 WIR = 1 franco suizo).

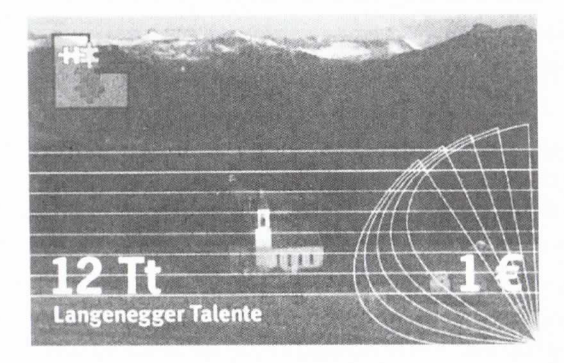
Un destacable estudio del profesor americano James Stodder prueba que la estabilidad legendaria de la economía suiza no es debido al aire puro de las montañas, o a la temperatura suiza, o a una estructura particular de la economía nacional, sino que se explica por los efectos anticíclicos del mecanismo WIR[97]. Estas conclusiones se apoyan en un estudio cuantitativo detallado sobre series de datos de más de 60 años. En los periodos de recesión la actividad del WIR aumenta significativamente, lo que permite a las empresas participantes mantener el empleo y sostener la política de estabilidad del banco central (volveremos a este punto en el capítulo 7). Por el contrario, en los periodos de crecimiento económico fuerte, la actividad del WIR aumenta a menos velocidad o incluso se reduce en términos comparativos con la media de la cifra de negocio de las empresas.

El Talente-Tauschkreis, una moneda regio en Vorarlberg, Austria, es un sistema de cambio regional que propone servicios de utilidad pública administrados de forma profesional. Entre 1996 y 2007 ha acumulado una cifra de negocio de alrededor de 1.500.000 euros con 1.500 miembros de los que un centenar

[97] James Stodder, "Reciprocal Exchange Networks: Implications for Macroeconomic Estability", in Internacional Electronic and Electrical Engineering (IEEE), Engineering Management Society (EMS), Alburquerque, New Mexico, August 2000. Artículo disponible igualmente en www.lietaer.com.

son comerciantes, pequeños industriales y agricultores[98]. Hasta el momento todos los intercambios eran registrados exclusivamente de forma electrónica, pero un sistema de bonos parecido al *Chiemgauer* iba a ser puesto en marcha en el otoño de 2008. Se ha contado con la aprobación y el apoyo oficial del presidente de Vorarlberg, y el banco regional *Raifeisenbank* será uno de los puntos de venta de la moneda. El pequeño pueblo de Langenegg (1.000 habitantes) deberá igualmente ser transformado en una ciudad-demostración para monedas regionales, con una emisión de su propia moneda en papel. Una de sus originalidades es la de estar denominada simultáneamente en euros y en *Talente* (12 *Talente* valen un euro[99]).

UNO DE LOS BILLETES DE MONEDA DE LANGENEGG, EN AUSTRIA. LOS BILLETES TIENEN DOS VALORES: 1 EURO O 12 *TALENTE* DE LANGENEGG. HAY IGUALMENTE BILLETES CON DENOMINACIONES EQUIVALENTES A 5, 10, 50 Y 100 EUROS.



[98] Datos procedentes de comunicaciones personales en mayo y junio de 2008.
[99] Ver detalles en http://www.talentiert.at/

Correos y la banca local se encuentran entre los puntos donde se pueden comprar estos bonos con euros. Pero también se los puede conseguir sin utilizar euros ofreciendo servicios útiles a la comunidad. Todos los comercios los aceptan, desde el peluquero y el tendero, hasta el carpintero y la tienda de equipamientos eléctricos, sin olvidar el alquiler de viviendas. Tampoco debemos olvidar que el ayuntamiento acepta la moneda local en pago de las tasas y en pago del alquiler de propiedades que posee en la región.

Para muchas empresas el círculo de cooperación puede representar nada menos que la posibilidad de conseguir mejorar su cifra de negocio, de superar sin demasiada dificultad un periodo de crisis del ciclo económico, de beneficiarse de créditos a precios ventajosos, o de conseguir nuevos clientes. Además, el círculo de cooperación puede aparecer como un medio para disfrutar de una mayor transparencia del mercado y de reducir los costes de la empresa. Desde el punto de vista estructural, una institución de esta factura es un punto de encuentro entre sus miembros, que hallan en ellas a los socios adecuados para la venta o compra de bienes y servicios.

La banca cooperativa

El concepto de banca cooperativa regional descansa en el modelo y la experiencia del banco sueco JAK, uno de los raros ejemplos en el mundo de un banco cooperativo que, en lugar de facturar intereses, factura únicamente su trabajo[100]. JAK es el acrónimo de *Jord Arbete Kapital*, lo que significa en sueco "Tierra, Trabajo, Capital". El banco JAK, cuyo origen nos remite a una historia relativamente antigua, experimenta un éxito sustentable y siempre creciente. Desde 1965 el número de miembros ha llegado a 3.000 (en 2008), y cada año se le suman alrededor de un millar

[100] Que el banco JAK funciona sin intereses no es literalmente cierto nada más que en parte. No paga intereses en las cuentas de ahorro, reduciendo eficazmente una buena parte de sus costes. Esto le permite ofrecer unas tasas de interés para los préstamos entre un tercio y un quinto de lo que cobra un banco convencional.

de nuevos miembros. Los depósitos aumentan alrededor de un 10% al año, elevándose, a finales de 2007, a más de 97.000.000 euros, de los que 86.000.000 han sido destinados a la financiación de sus miembros. Desde 1997, el JAK es oficialmente reconocido como banco por las autoridades del país.

Si el objetivo inicial de este modelo era fortalecer las regiones rurales de Suecia que sufrían de fugas de capitales hacia los centros urbanos, el JAK es en la actualidad utilizado tanto en la ciudad como en el medio rural, así como por el conjunto del espectro social.

Se puede definir como un banco cooperativo de utilidad pública, pero sus responsables prefieren usar el apelativo de banco asociativo a fin de valorizar su vocación social, su origen –una asociación de ahorro y préstamo-, así como la estrecha cooperación que existe entre los miembros. En esto se distingue de los bancos cooperativos, que funcionan en la mayoría de las ocasiones como bancos tradicionales.

Normalmente los bancos tienen necesidad de un margen de intermediación importante a fin de garantizar la remuneración de los depósitos de sus clientes, de administrar los riesgos a los que la banca se enfrenta y de asegurar sus costes de funcionamiento. Con el concepto propuesto por el JAK, muchos de estos costes se han reducido considerablemente. Este banco llega a cobrar tasas de crédito excepcionalmente bajas[101]. Como media, sus tipos de interés se sitúan después de muchos años en torno al 2%, cuota muy diferentes a las que cobran otros bancos, que son prácticamente cinco veces más altas.

Todos los que tienen una cuenta en el JAK disponen automáticamente de voz y voto en la asamblea de miembros, independientemente de la suma de sus depósitos. En lugar de jugar el rol de accionistas, juegan antes el rol de guardianes de los valores de la institución.

[101] Por ejemplo, un 1,4% para préstamos a veinte años, y un 4,1% para préstamos a un año.

El mecanismo siguiente muestra cómo se equilibra este balance. Después de unos meses de pre-ahorro, la obtención de un crédito está garantizada, y, durante su recuperación, un nuevo ahorro emerge. El haber así obtenido es conservado bajo la forma de depósito en el banco durante los seis meses que siguen al reembolso del crédito, de tal suerte que permite atender los créditos demandados por otros miembros. Por esta vía, los créditos y los débitos de los individuos y del sistema, tomados en su conjunto, se equilibran perfectamente. Pero lo que es determinante y lo que distingue al JAK de los bancos tradicionales es que, para los prestatarios, los gastos son mucho menos elevados que en los otros bancos. Además, estos gastos son fijos, o varían muy poco. Finalmente, seis meses después del reembolso de la suma prestada, alrededor del 90% de esta suma es de nuevo disponible para el cliente bajo la forma de ahorro.

Esta forma de acceder al dinero no es posible sino a través de una combinación de medidas que permiten reducir los costes de un banco clásico:

- Los créditos son financiados gracias a los depósitos de los miembros, quienes no reciben intereses.
- Ciertamente se exige el pago previo por parte de los prestatarios, excepto en los años en que el volumen de los depósitos supere el volumen de la demanda de crédito.
- Pero una de las innovaciones más interesantes del JAK es que el reembolso del crédito sirve para dos cosas al mismo tiempo: recuperar la suma prestada y ahorrar.
- Este ahorro es puesto a disposición de otros miembros durante al menos seis meses, a fin de satisfacer sus eventuales demandas de préstamo.
- Incluso el interés de la garantía del 20% de los depósitos en empréstitos del Estado sirve para la reducción de los costes del crédito.

- Los empleados, incluidos los de puestos de responsabilidad, perciben salarios adecuados con la utilidad pública del JAK.
- Otro factor esencial es la utilización que habitualmente se hace de las cuentas bancarias postales; la banca postal posee en Suecia una red muy tupida de filiales de fácil acceso para los miembros del JAK que quieren depositar o retirar dinero de sus cuentas.
- Este sistema permite al JAK funcionar sin los costes de un parque de sucursales necesariamente costoso.
- El contacto con los miembros está asegurado por unos motivados y serviciales asesores que reciben en compensación el derecho a permanecer una semana de estancia en la central, de participar en acciones formativas y de asistir a la asamblea anual de los miembros del JAK[102].
- Finalmente, el JAK puede permitirse no desarrollar costosas campañas publicitarias, pues la mayor parte de sus miembros se adhieren por recomendación de otros miembros. Este sistema de boca a oreja permite al JAK concentrarse sobre la organización de seminarios y de talleres de sensibilización, haciéndoles ver a las personas interesadas las ventajas de un banco asociativo.

Se nos sigue planteando una cuestión importante: ¿qué es lo que motiva a la gente a depositar su dinero en el sistema, sobre todo en el periodo en el que se le pide ahorrar antes de beneficiarse de un crédito, viendo de este modo su ahorro aumentar mientras otros miembros se benefician de él? En 2003, por ejemplo, el problema se planteaba así: el ahorro disponible era muy importante en relación a la demanda de crédito. La respuesta es simple: los ahorradores buscaban la seguridad. El JAK era reputado por no conceder préstamos con mayor facilidad en

[102] Se envía a los miembros a una "reunión de familia JAK", donde se les comunica las últimas novedades, así son tomadas las decisiones relativas al futuro del JAK.

los periodos de bonanza económica, lo que significa que, en este sistema, los depósitos de los miembros están más seguros que en los bancos clásicos[103].

Pero existe también una recompensa para los ahorradores a través de los bonus, que dan derecho, no solamente a nuevos créditos, sino también a una reducción de los periodos de ahorro preparatorio a la vez que a una reducción de la espera después del reembolso. Ciertamente no se puede comprar nada directamente con estos bonus, pero pueden ser ofertados, y es por esto por lo que pueden considerarse como una moneda-regalo, en el sentido en el que lo entiende Steiner, y pueden ayudar a sus allegados que empiezan con la compra de una casa, la financiación de sus estudios o la financiación de todo un proyecto.

Si se analizan los orígenes de los bancos populares como el Raiffeisen en Alemania, o los bancos cooperativos de ahorro en Francia, se descubre que a menudo existen objetivos similares que han presidido su creación. El JAK, simplemente, ha sido el más innovador en los medios para conseguir estos objetivos.

Conexiones y organización

Los tres componentes de una estrategia complementaria integral que han sido explicados utilizan el concepto de moneda complementaria, y están relacionados con la moneda convencional, pero de una forma diferente. El sistema de bonos utiliza el euro para comprarlos y para reembolsarlos. El centro de cooperación crea la moneda complementaria sin intervención del euro en el proceso. Finalmente el banco JAK recibe la moneda nacional en depósito y la presta a sus miembros (como cualquier banco de ahorro) pero reduciendo el coste de los préstamos gracias, entre otros, a los bonus, una moneda complementaria que retribuye los aportes en servicios prestados al banco por sus miembros.

[103] Ver detalles en Margrit Kennedy, *Geld ohne Zinsen und Inflation.*

Estos bonus pueden cambiar de manos entre los miembros (y son entonces una moneda complementaria) y ofrecer ciertas ventajas a sus propietarios (tales como el derecho a obtener un nuevo préstamo y de participar en las decisiones concernientes a la operación y el futuro del banco).

La posibilidad de interconectar de forma original y eficaz las diferentes monedas complementarias ha sido apenas explorada en este estadio, y es cierto que de estas nuevas combinaciones surgirán en el futuro unas innovaciones monetarias todavía más eficaces.

El sistema de bonos, el círculo de cooperación y la banca asociativa permiten una combinación de monedas complementarias que cumplen, de forma conjunta, todas las funciones que se asocian en nuestros días al dinero convencional. Su articulación organizacional a escala regional necesita de algunas instituciones suplementarias:

- una central de coordinación que gestione la introducción de cada una de estos componentes y que coordine su acción;
- un mecanismo de compensación que permita intercambios entre los componentes y que vele por su inserción en el panorama monetario convencional existente a escala regional, pero también a escala nacional e internacional si es necesario;
- una institución independiente que audite y controle rigurosamente.

Los objetivos de la central son numerosos y deben estar asegurados por colaboradores motivados y profesionales, trabajando de acuerdo con los objetivos buscados a través de la introducción de una moneda regional: más justicia social, una comunicación abierta, una apuesta firme y creativa por solucionar los conflictos que deben formar parte de su trabajo, así como una cierta distancia de los beneficios financieros o materiales asociados a la función. Al principio es prácticamente indispensable que este

trabajo sea realizado por voluntarios motivados. La cuestión de la masa crítica a partir de la cual el sistema es sustentable, y el lapso de tiempo necesario para que se consiga, dependerá de la motivación y del impulso de los pioneros, pero también de las condiciones en las que el sistema ha sido implementado, así como de un conjunto de datos políticos, sociales y económicos con los que los emprendedores del proyecto deben contar.

El mecanismo de compensación tiene por función asegurar el equilibrio entre los diferentes elementos del sistema, pero también de garantizar la conexión del sistema regional con los otros sistemas monetarios. Esta función es detallada en el capítulo 7.

El control riguroso vela por el cumplimiento de las reglas que han sido fijadas colectivamente. Sin la existencia de tal institución independiente esto no puede ser correctamente garantizado. Al igual que los agricultores ecológicos, que tienen que atenerse a un cierto número de reglas a fin de garantizar a los consumidores la calidad bio de los productos que compran, gracias a una organización independiente que controla la aplicación de los estándares requeridos para el nivel bio, los usuarios de una moneda regional deben tener la certeza, implícita en el sistema, de que esto constituye una opción interesante, honesta y orientada a un bien colectivo.

Una organización respetuosa con el interés general no significa que los precursores del proyecto no deban ser retribuidos, sino que sus remuneraciones se deben mantener dentro de unos límites. Esto también tiene implicaciones sobre la organización de la central y los costes de funcionamiento del sistema. La moneda regional, como servicio financiero de utilidad pública, no debe nunca renunciar a dejar un espacio al voluntariado y a las contribuciones en especie o en tiempo[104].

[104] En el sistema JAK, los trabajos de los voluntarios son pagados en bonus, que son transferibles y proporcionan un cierto número de ventajas a los que los obtienen. Uno de los secretos de los bajos costes de funcionamiento del JAK es la utilización de esta moneda complementaria interna que permite pagar numerosas actividades profesional que de otro modo deberían pagarse en moneda nacional.

Una puesta en marcha profesional significa que una visión clara ha presidido el proceso, y que los objetivos atribuidos a cada uno se corresponden con sus competencias o con su potencial. Es preciso velar por que las nociones de utilidad pública y de profesionalismo no se excluyan mutuamente, como ocurre muy a menudo. En la introducción de una moneda regional la coexistencia de estas dos aproximaciones es indispensable: un trabajo profesional, comparable al efectuado por los bancos, pero mantenido en un rango de costes comparables a los de las asociaciones de utilidad pública. Es precisamente cuando los costes de funcionamiento (emisión de la moneda o depósito en las cuentas) son reducidos cuando se dejan percibir los beneficios de la moneda regional.

Un sistema es transparente cuando su funcionamiento es comprensible para los usuarios, y cuando la organización queda abierta a la crítica y a las sugerencias. Esto implica que hay que eludir el lenguaje técnico y dar prioridad a una comunicación accesible a todos, porque los que son capaces de entender la jerga técnica son muy pocos.

La existencia de un control democrático no debe necesariamente querer decir que todas las decisiones sean votadas por la mayoría. El ejemplo de Bali, desarrollado en el capítulo 2, nos ha mostrado el interés de un sistema hiperdemocrático. Es importante que las partes o los grupos más afectados puedan participar en la toma de decisiones. No obstante, a partir de una cierta escala cada vez es más difícil ejercer un verdadero control democrático. La escala regional permite a los individuos comprender qué pasa realmente. La emisión transparente de la moneda, una supervisión efectuada por expertos independientes, y unas relaciones cuyos términos son accesibles a todos, son algunos de los elementos que permiten facilitar un control democrático.

Sería interesante, tanto para la ciencia como para las eventuales puestas en práctica, poner en marcha diferentes modelos, y que estas experiencias sean acompañadas por universidades y

centros de investigación, como ocurre en Japón y en Alemania. Esto no será posible sino después de haber establecido comparaciones profundas entre las distintas experiencias puestas en marcha a lo largo del tiempo y después de medir sus consecuencias económicas, sociales y ecológicas, por ejemplo, la sustitución de interés por la oxidación.

Quisiéramos insistir en el hecho de que la estrategia que ha sido presentada en este capítulo no constituye sino una posibilidad entre otras, y no es ciertamente la única. Para el modelo elegido aquí, hemos querido solamente mostrar que muchas monedas regionales pueden, de forma conjunta, cumplir las tres funciones principales de un sistema monetario clásico.

Lo que es igualmente decisivo, tanto en la fase de concepción como en la de implementación, es, sobre todo, la capacidad de los promotores del proyecto de proponer una solución adaptada, teniendo en cuenta los problemas y los recursos de la región, así como las posibilidades que presenta un sistema monetario regional. En el capítulo siguiente analizaremos un cierto número de métodos y de instrumentos que permiten encontrar esta solución.

6.
LANZAMIENTO Y FINANCIACIÓN

Al igual que la elección del modelo adecuado, la elección del proceso de introducción de una moneda regional es una etapa muy importante que debe ser decidida y preparada en relación con las posibilidades de financiación. Hemos mencionado ya las distintas posibilidades:

- El proceso puede ser concebido por la base, en cuyo caso se trata de convencer a los diferentes grupos sociales de las ventajas derivadas de la nueva moneda regional. Este fue el caso de los proyectos Regio en los países germanófonos.
- Una aproximación por arriba puede permitir la aceleración del proceso de introducción. Es el caso del proyecto SOL en Francia, del que hablaremos más adelante.

El proceso por la base

Una aproximación por la base empieza con la movilización de los usuarios. Es preciso ser consciente de que tal aproximación no tendrá un éxito general inmediato; es importante precisarlo: habrá que pasar por un periodo, a menudo relativamente largo, antes de conseguir la velocidad de crucero y encontrar su equilibrio financiero. Por lo general, este periodo puede durar entre cinco y seis años. De hecho, los promotores del proyecto deben prepararse para esta travesía en el desierto que exigirá de ellos perseverancia así como una gran capacidad de inversión personal y financiera.

Lanzamiento del *Chiemgauer*

Las iniciativas que no empiezan sino con un centenar de participantes –como por ejemplo, en Alemania, la empresa creada por los escolares de la Waldorfschule de Prien, que lanzó los *Chiemgauer*- se caracterizan por su flexibilidad y su capacidad de adaptación. En tanto que la moneda no sea ampliamente aceptada por la población local, conviene dar prioridad a la movilización de pequeños grupos ya disponibles y bien motivados para sostener el proyecto.

Los meses de verano, cuando los escolares están de vacaciones, la actividad del sistema se mantiene gracias al trabajo desinteresado de escolares voluntarios, así como de un profesor igualmente altruista.

En todo caso, sería falso creer que una moneda regional, sobre todo si es introducida por la base, podría funcionar como una varita mágica económica produciendo resultados inmediatos. Los efectos positivos de la nueva moneda no se dejarán ver sino a medio plazo. Hay que dejarlo claro: una aproximación por la base tiene grandes posibilidades de requerir más tiempo que cuando se cuenta con el apoyo financiero institucional. Independientemente del enfoque elegido para la introducción del sistema, es importante que éste repose sobre bases sólidas y que los iniciadores del proyecto aprendan las lecciones derivadas de sus errores. Y esto no se hace en un día.

La consolidación de las perspectivas de futuro de una región, gracias a la introducción de una moneda regional, se inscribe necesariamente en un proceso evolutivo, que consiste en ir a buscar a la gente para interconectarla en el seno de un nuevo sistema: se trata de liberarlos de sus esquemas de pensamiento tradicional y de implicarlos en una reflexión renovada sobre la región, sus éxitos, sus debilidades, su identidad. Esto añade a la introducción de una moneda regional una nueva dimensión, la de un diálogo activo y global sobre el porvenir de la región. La importancia de este diálogo no debe ser subestimado pues la velocidad con la que se producen los cambios sociales en nuestros días hace indispensable este esfuerzo colectivo de reflexión sobre las orientaciones a

Un proyecto pionero en Alemania: el Roland-Regional de Brême

El proyecto Roland-Regional, que fue la primera experiencia de moneda complementaria a escala regional en ver la luz en Alemania, en 2001, fue puesto en marcha por seis personas. Solamente el trabajo de definición de los objetivos y de análisis del marco legal ha durado dos años. A finales de 2003 el grupo contaba con alrededor de 80 personas, especialmente activas en el fomento de la agricultura ecológica, y en el que aproximadamente la mitad eran productores y la otra mitad eran consumidores. El proyecto no podía funcionar sino con la introducción de un sistema de bonos que permitía proporcionar directamente a los productores la liquidez generada por la nueva moneda.

Dielind Rinde, presente desde los inicios, estima que esta experiencia le ha dado la oportunidad de entrar en contacto con personas motivadas, muy interesantes, que de otro modo no habría conocido, y que le han ayudado en las diferentes etapas de la puesta en marcha. A decir verdad, ella también se ha enfrentado a rechazos y fracasos. Su iniciativa, pionera en Alemania, ha inspirado a Christian Gelleri en el perfeccionamiento de los *Chiemgauer*. El ambiente entre los miembros de la iniciativa Roland-Regional es excelente, y las reuniones, a partir de ahora semestrales, son siempre muy ordenadas y fructíferas.

La mayor parte de los miembros se toman en serio la iniciativa y aprecian también el carácter lúdico de una experiencia que consiste en crear su propia moneda. Dielind Rinde destaca que esta moneda complementaria aproxima a los hombres y crea entre ellos lazos que no podrían haber establecido con una moneda clásica.

seguir. La introducción de una moneda regional, que constituye un momento importante de la vida de una región, es la ocasión ideal para iniciar debates de esta naturaleza.

Este trabajo de sensibilización y de puesta en debate puede comenzar con la introducción de un sistema de bonos.

Transcurrida esta etapa, el sistema puede desarrollarse de la siguiente manera: introducción de un sistema electrónico, constitución de un fondo de crédito regional en el seno de un banco asociativo, profesionalización de la gestión del sistema, etc.

Puede entonces emanciparse desarrollando relaciones con los bancos locales y regionales, o creando una cámara de compensación que organice los intercambios con otros sistemas monetarios regionales. Es, sin embargo, posible que, de entrada, el proyecto se beneficie del apoyo de un banco local, lo que puede simplificar considerablemente las etapas siguientes.

El proceso desde arriba

Una auténtica ayuda financiera –pero también, por qué no, humana y material- puede reducir de forma significativa la travesía en el desierto, es decir, la fase relativamente difícil donde el sistema, intentando buscar su equilibrio financiero, todavía no ha hecho visibles los efectos positivos. En nuestra opinión, es esencial no apostarlo todo por las ayudas financieras, y que una parte importante sea reservada al autofinanciamiento, pues éste es igualmente una excelente ayuda de motivación para innovar. De cualquier forma, incluso si la ayuda exterior es importante, es preciso comprender que la fase de introducción de la nueva moneda será bastante larga (alrededor de dos años): depende de hecho de la amplitud de la labor pedagógica que hay que hacer entre los usuarios. La gente, a menudo muy escéptica al principio, necesita tiempo, hay que ganar su confianza. En todo caso, si una o dos regiones llegan a introducir monedas con éxito, el proceso de introducción en las regiones vecinas será, entiéndase bien, fácil.

El interés de un proceso de introducción bien pensado y correctamente financiado es evidente:

- De una parte, si es introducida correctamente, la moneda puede servir bastante rápido como medio de pago y hacer de esto prueba de su utilidad.
- Por otro lado, un sistema como éste tendrá la oportunidad de ser apoyado por los agentes decisores regionales, las empresas y las instituciones locales, lo que asegurará un capital de confianza más importante que un sistema que no fuera aceptado sino por unos comerciantes y no implicara sino a un puñado de individuos;
- Finalmente, los promotores del proyecto podrán asignarse un pequeño salario: la generosidad tiene sus ventajas, pero dura demasiado poco tiempo, generando casi siempre frustración y desmotivación.

Si el proyecto tiene problemas para encontrar financiadores no quiere decir que haya fracasado: esto significa que simplemente hay que revisar y adaptar los planes. Es preciso, sobre todo, definir un objetivo realista, tener un conocimiento detallado y exhaustivo de los costes a los que hay que hacer frente, efectuar un estricto control de gastos, etc.

A fin de dejar a los habitantes de la región todo el margen necesario para que conozcan y aprendan el sistema de la nueva moneda, proponemos un proceso de introducción en tres etapas:

- una fase de análisis para reflexionar y hacer reflexionar acerca de lo que una nueva moneda puede aportar a la región;
- una fase de sensibilización a fin de convencer a los decisores y obtener su apoyo; y buscar a líderes locales que hagan de eco en el seno de la opinión local;
- la fase de lanzamiento, es decir, la puesta en marcha del proyecto por la que se estimulará la participación de la población.

Es importante que la financiación del conjunto de proyectos sea correctamente preparada y que un objetivo específico sea reservado para cada una de estas etapas.

La fase de análisis

Ante todo, es necesario provocar una reflexión profunda sobre los problemas de la región y de los recursos de que dispone para afrontarlos. Es importante que este trabajo de reflexión se haga sobre una base tan amplia como sea posible, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y de puntos de vista. Puede ser constituido un comité de pilotaje, compuesto de expertos y de representantes de la sociedad civil, con objeto de hacer proposiciones y evaluar las ventajas e inconvenientes presentados por las diferentes opciones. De este modo, el perfil de la nueva moneda se definirá en el curso de las decisiones. De forma ideal, en este comité de pilotaje deberían estar los decisores regionales, vinculándolos al proyecto. Este comité tiene como misión identificar a los iniciadores del proyecto en sus primeros pasos. Con independencia de esto, el comité debería ser reducido; lo ideal sería un grupo de siete personas, con un máximo de doce o quince. La idea es ante todo tomar decisiones informadas y pertinentes. Por contraposición, las redes de consejeros que giran alrededor del comité y de sus promotores pueden contar con tantos miembros como sea útil o políticamente recomendable. Con el tiempo, este comité, que no tiene vocación de perpetuarse, delegará progresivamente sus responsabilidades a los promotores del proyecto. De este proceso de análisis debe salir:

- una visión clara de la futura moneda, adaptada a la realidad y al contexto local;
- una identificación de las personas y de los líderes de opinión que la apoyen sería crucial para el éxito del proyecto;
- una buena evaluación de las necesidades de información y de los esfuerzos pedagógicos que habría que hacer entre la población local;
- una visión tan precisa como sea posible del calendario y de los medios financieros disponibles para la introducción de la nueva moneda, de tal suerte que el proyecto pueda sincronizarse con otras iniciativas.

Estos análisis previos deben aportar al proyecto una visión clara y convincente que será importante para las etapas siguientes a la hora de informar y sensibilizar a los decisores y a los líderes de opinión.

La fase de sensibilización

Esta fase es importante puesto que es la que prepara el terreno para aportar la dimensión social necesaria para el éxito del proyecto. Es necesario vincular a las personas clave, los líderes de opinión de la región, así como a toda persona cuyo apoyo sea decisivo. Esta fase exige, según la dimensión de la región, la implicación de una veintena de personas convencidas de la utilidad del proyecto y de su éxito, así como representativas de la región, de sus instituciones y de sus sectores de actividad. Ellas serán los interlocutores privilegiados para el proyecto y para la adhesión de nuevos miembros, debiendo estar accesibles para responder a sus cuestiones hasta que se consiga un verdadero consenso acerca del proyecto, de sus objetivos, etc.

La motivación y la formación de los líderes del proyecto son de una importancia capital; su rol es, en efecto, el de presentar el proyecto a públicos muy variados y efectuar la labor de información.

Al término de esta segunda etapa resulta necesario tener una visión casi definitiva y consensuada del proyecto, así como disponer de un número suficiente de líderes. El rol de cada uno debe ser bien comprendido. Esto permitirá abordar la etapa siguiente, donde la imagen va a jugar un papel esencial.

El lanzamiento del proyecto y la implicación de los habitantes

En esta tercera fase es preciso introducir la nueva moneda en el entorno social: es preciso asegurarse de la complicidad o del respaldo de las instituciones más importantes para movilizar todos los apoyos necesarios para la puesta en marcha concreta del proyecto (difusión de la información, labores cotidianas). Un instrumento eficaz en este estadio podría ser la organización de unas importantes jornadas de información con talleres en los que participarían representantes de las organizaciones más importantes de la región: instituciones, empresas, asociaciones, etc.

Es esencial, en esta etapa del proyecto, buscar personas capaces de dirigir y coordinar grupos de dos a cinco personas, de liberar las energías colectivas, de invitar a los habitantes de la región a definir juntos sus objetivos proporcionándoles los medios para hacerlo. Sería útil recurrir a la radio, a la televisión o a periódicos que pudieran mediatizar esta reflexión y calar en la opinión pública.

Esta tercera etapa tiene por objetivos:

- suscitar el interés por el proyecto y un número tan grande como sea posible de adhesiones;
- en el caso en el que se trate de una moneda complementaria con la forma de bonos de compra en euros, es en este estadio cuando se invitarán a los primeros miembros a cambiar euros por la nueva moneda;
- incitar a los participantes a abrir sus primeras cuentas en el banco cooperativo;
- reforzar las conexiones entre las grandes y las pequeñas empresas en el círculo de cooperación regional;
- reforzar la identidad regional, la circulación de la información sobre sus actividades, así como favorecer la cooperación en el sector económico.

Monitoreo, financiación y metodología

Es importante que el éxito del proyecto sea regularmente evaluado, que el respeto a los objetivos sea controlado y que las experiencias y los resultados asociados a la nueva moneda se documenten con regularidad. Estos cometidos pueden ser confiados, por ejemplo, a miembros de los institutos o universidades de la región.

Al término de cada una de estas tres etapas de introducción de la nueva moneda, nos propondremos reflexionar sobre los objetivos y la organización de la etapa siguiente. Esto permitirá un nivel de costes externos tan bajo como sea posible y favorecerá el aprendizaje.

Los costes a tener en consideración son los siguientes:

- la movilización de un equipo que permita asesorar y formar a los promotores del proyecto y sus líderes;
- la presentación del proyecto;
- los módulos de formación para los líderes del proyecto;
- la organización y la preparación de las actividades aisladas.

La comunicación de una idea tan novedosa como la noción de una moneda regional necesita una metodología innovadora. Las conferencias prospectivas son un instrumento importante en este sentido. Jacques Attali afirmaba que "hoy se está decidiendo cómo será el mundo de 2050, y se está preparando para lo que será en 2100"[105]. La prospectiva permite, en efecto, reflexionar en el seno de grupos relativamente importantes acerca del futuro de la región. Estas conferencias interactivas, que son verdaderos talleres, van a juntar a representantes de todos los campos de actividad social, económica, asociativa o institucional durante una o dos jornadas, reflexionando sobre las cuestiones del orden del día para aportar

[105] Cita extraída de documentos del Colegio Regional de Prospectiva de la región Nord-Pas-de Calais.

respuestas concretas. Se recurre a este tipo de talleres en grandes empresas o en algunas ONG, en la administración pública o en las iglesias, cuando hay importantes procesos de cambio en curso. Estas conferencias permiten igualmente introducir en la reflexión una gran diversidad de puntos de vista, de experiencias, de conocimientos y de modos de inversión individuales. Además de para mostrar su utilidad y su eficacia en el ámbito de las empresas y de las organizaciones no gubernamentales, las conferencias sobre el futuro han sido utilizadas en estos últimos años por las ciudades y por las comunidades para organizar su planificación.

Por ejemplo, en Alemania, la conferencia celebrada en Hesselberg en noviembre de 2003 ha jugado un importante papel catalizador de cara a la reflexión de las implicaciones de los diferentes tipos de estrategias para la economía regional, contexto del que salió la toma de conciencia del papel de las monedas regionales[106]. En Francia, las actividades de prospectiva regional están muy desarrolladas en ciertas regiones. Por ejemplo, la del Nord-Pas-de-Calais acaba de lanzar lo que, según nuestro conocimiento, es el primer programa permanente de prospectiva, es decir un proceso de evaluación y de puesta al día continuado. En el cuadro siguiente se hace un resumen de lo esencial.

Este tipo de conferencia prospectiva permite tomar conciencia de los problemas, así como definir los objetivos prioritarios a medio y largo plazo. Entre otros resultados, permitirá suscitar la confianza en los procesos de cambio.

La labor mediática tiene una gran importancia en este tipo de proyecto. En efecto, en ausencia de una comunicación interna en el seno de la región, se pueden movilizar los recursos publicitarios a través de la radio, Internet, la televisión o la prensa escrita; todo

[106] Esta conferencia reunió durante dos días a alrededor de 160 personas de la región de Hesselberg. La convocatoria de este evento, así como la fórmula de talleres en pequeños grupos, han permitido reforzar la confianza y la colaboración entre los diferentes participantes sobre temas de reflexión comunes y proposiciones concretas, movilizando a los actores necesarios para la puesta en marcha práctica del proyecto.

Un centro regional de prospectiva

Por Pierre-Jean Lorens, director, y Grégory Marlier, encargado de misión de la Dirección de Desarrollo Sustentable, de Prospectiva y Evaluación del Consejo Regional del Nord-Pas-de-Calais

La necesidad de prospectiva en el siglo XXI

La prospectiva nos debe ayudar a imaginar, explorar y hacer comprensibles los futuros posibles y deseables a fin de fundamentar las decisiones colectivas e individuales. Por este motivo el Consejo Regional del Nord-Pas-de-Calais ha estimado promover la existencia de una plataforma permanente de reflexión global y participativa cuyos objetivos son los de contribuir a una expresión pluralista del futuro.

El importante trabajo de *expertise* participativa, puesto en marcha a través de la elaboración del Schéma Régional d'Amenagement et Développement du Territoire (SRADT), ha movilizado a un gran número de actores.

Organizaciones de los trabajos del centro

El centro, dirigido por Jean-François Caron, organiza su trabajo según los seis objetivos del SRADT:

- apostar por la sociedad del conocimiento y de la comunicación;
- abrirse a Europa y al mundo;
- buscar la diferenciación construyendo y valorizando nuestras especificidades;
- superar nuestras diferencias;
- recuperar el medio ambiente y mejorar nuestro entorno de vida;
- movilizar a la sociedad regional y reforzar la ciudadanía.

Alrededor de cada uno de estos objetivos, una "fabrica" de prospectiva organiza su trabajo de vigilancia, de debates y de producción. Los trabajos de las fábricas son concebidos con una óptica transversal y no temática. Dan lugar a intercambios regulares con las otras fábricas, y, al menos una vez al año, a una presentación al conjunto de los miembros del centro a través de una reunión de todas las fábricas mediante el formato de "forums".

Para conocer más:

www.2020.nordpasdecalais.fr
Contact: collegeprospective@nordpasdecalais.f

proceso de desarrollo regional, como pudiera ser la introducción de una moneda regional- corre el riesgo de fracasar en un mayor o menor plazo. En este sentido, la prensa debe adoptar un papel mucho más importante que el de mero espectador crítico: "La creación de una vida comunitaria y de un bien público local se convierte en un verdadero desafío en la forma en que los medios deben entender su misión. Porque, además de su papel crítico hacia las políticas públicas y su resistencia al cambio, los medios van a tener que cuestionarse su propia evolución como periódico, radio o cadena de televisión, es decir, como instancias de vigilancia pública."[107]

Si las conferencias prospectivas pueden constituir un momento esencial para la reflexión sobre el desarrollo de la región, la introducción de una moneda regional es su prolongación natural. En efecto, cualquiera que sea el objeto debatido en las conferencias, sea a escala de una ciudad o de una región, siempre estará conectado con la idea de maximizar el valor creado a nivel local. Sin embargo, este objetivo no puede sino raramente ser perseguido eficazmente con los medios convencionales que requieren de una financiación típicamente continuada. Se trata no solamente de renovar los métodos y los conceptos tradicionalmente utilizados, sino también los instrumentos. La introducción de una moneda regional ofrece una solución sistémica a esta cuestión y permite crear nuevos tipos de financiación y nuevas interconexiones económicas y sociales capaces de crear valor.

El enfoque de la planificación es otro método que permite instaurar un proceso de aprendizaje social en el seno de un grupo relativamente importante: es de una gran utilidad para aprehender, mediante una forma simplificada, un proceso de cambio importante y complejo, así como para disipar los temores que le acompañan a menudo[108]. El mecanismo LETS desarrollado por

[107] Bauer (P.), "Regionalentwicklung in Zeiten leerer Kassen und drohender Rezession", in *Region Hesselberg auf mutigem Weg*, Francfort, 2003.

[108] Kennedy (M.), "Lernen und Spielen als kongruente Ereignisse", in Frommberger (H.) *et alii*, *Lernendes Spielen, Spielendes Lernen*, Hannovre, 1976, p. 48-55.

Michael Linton es un ejemplo de mecanismo de planificación que hace comprensibles los efectos de un círculo de cooperación o de un círculo de intercambio para los individuos y los grupos[109].

Gernot Jochum-Müller, el fundador del sistema de Vorarlberg (Austria), que ya hemos mencionado en el capítulo precedente, ha formulado un cierto número de reglas básicas de cara a los promotores de los sistemas monetarios regionales. Dichas reglas responden a las cuestiones que se pueden plantear sobre el método a seguir para estructurar un proceso tan complejo (ver cuadro)[110].

En nuestra opinión, estas reglas constituyen el ABC que deben asimilar todas las personas tentadas por esta idea. El ámbito de las monedas regionales no se profesionalizará si no se comparten los conocimientos que han sido acumulados en los últimos diez años.

Algunas reglas básicas para la introducción de una moneda regional

Las monedas regionales son una caja de herramientas. Introducir una moneda regional no es un fin en sí mismo. Todas las herramientas contenidas en esta caja, como la forma dada a la moneda, el tipo de administración del sistema, el tipo de comunicación elegida en el seno de la red, o la gobernanza, debe ser vistos como simples instrumentos que permiten responder a un objetivo definido previamente. Esta caja de herramientas permite responder a una gran variedad de objetivos, pero eso sí, hay que ser conscientes de sus límites.

Un sistema de monedas regional está constituido de, al menos, dos subsistemas. El primero de estos subsistemas es técnico, el que permite efectuar las transacciones, registrar las ofertas y las demandas, ahorrar, etc. El segundo nos remite a la dimensión social de la moneda regional, y engloba diversos aspectos como la comunicación, la organización de las interacciones entre los participantes, etc. Es importante tener en cuenta estas dos dimensiones en todos los aspectos de la vida del sistema monetario, es decir en la toma de decisiones, en la planificación y en el eventual desarrollo de la red.

[109] Ver http://www.openmoney.org/go/cc.html.

[110] Ver http://www.zart.at y http://www.jochum-mueller.at.

Los participantes del sistema son algo más que simples usuarios. Lo ideal es que se conviertan en co-creadores. Si se quiere introducir una nueva moneda complementaria en una región dada es importante identificar a los grupos de población esenciales para la vida del sistema. Hay que distinguir a los socios estratégicos, sin los que el proyecto no existiría, de los actores cuyo apoyo es indispensable para el éxito del proyecto en su vida cotidiana. Si el aumento del número de participantes es un objetivo esencial en la vida del sistema, hay que ser conscientes de que el desarrollo de una moneda regional podría también crear perdedores, por lo que también hay que tener en cuenta las expectativas de estos grupos.

El objetivo debe ser claro y fácilmente comprensible. Es la *conditio sine qua non* para su puesta en práctica, pues de la buena comprensión depende el éxito del sistema. Cuando se pone en marcha un proyecto sin una visión clara, las orientaciones deben ser constantemente redefinidas, perdiéndose mucho tiempo en discusiones. El otro riesgo es la dispersión en pequeños proyectos poco legibles. Toda acción adoptada en el marco de un proyecto debe poder relacionarse de forma clara con el objetivo inicial fijado.

Una vez fijado el objetivo, habrá que definir una hoja de ruta simple y clara, pues esto evitará los errores derivados de una preparación insuficiente. Un proyecto sin hoja de ruta claro puede encadenar errores de consecuencias fatales para la motivación de los participantes. Y no hay que olvidar que es muy difícil volver a ganar la confianza de los participantes cuando se ha perdido. Un proyecto tan complejo como la introducción de una moneda regional no tiene nada más que una oportunidad. Cualquier error puede penalizar al sistema durante años.

La organización del sistema debe reflejar el objetivo perseguido, debe ser auténtica, es decir, debe ser y permanecer fiel a su principio fundador. Esta cualidad debe igualmente aplicarse a todos los promotores del proyecto.

Resulta también importante dejar a los participantes el tiempo necesario para que se adapten al sistema. En este sentido, es esencial acompañarlos en sus primeros pasos si se pretende que su adhesión sea permanente. Es necesaria la labor de pedagogía y de comprensión de las dificultades con las que se encuentran los participantes. Los nuevos miembros necesitan tiempo para familiarizarse con las posibilidades que el sistema les ofrece.

No es necesario desarrollar una labor pedagógica sobre la teoría de las monedas complementarias: una explicación simple y accesible a todos es suficiente. Intentar explicarles las complejidades de los modelos teóricos de las monedas complementarias sería contraproducente. Es preciso insistir en los aspectos prácticos y poner de manifiesto los beneficios de una moneda

regional para su vida cotidiana. La teoría, claro está, puede ser explicada a demanda de los participantes, pero no se debe utilizar en una primera aproximación a la población local.

La confianza es la palabra clave. Si se quiere que dure un sistema monetario, hay que ganarse la confianza de los participantes y de la población que es susceptible de hacerse miembro. El sistema debe al menos ser tan creíble y fiable como un banco tradicional, eso sí, poniendo el acento en lo que se diferencia de otros sistemas financieros: la proximidad y el contacto humano.

Las organizaciones son sistemas vivos, y los sistemas monetarios regionales son organismos. Éste es un elemento a tener en cuenta para asegurar el éxito de la experiencia. En el ámbito de las monedas regionales, todo no es gestión y administración. No se trata sólo de administrar un sistema, sino vivirlo con sinceridad. La teoría de las monedas regionales comienza a estar bien definida, pero no la hemos aprendido todavía hasta ese punto.

Gernot Jochum-Müller

En Francia se ha preparado durante muchos años un programa de monedas complementarias funcionales muy completo, llamado SOL. Los lanzamientos de los proyectos piloto SOL se han llevado a cabo por las regiones, por lo que sería lógico que al menos algunos aspectos del proyecto SOL se conviertan en verdaderas monedas regionales.

Se puede decir que el SOL ha nacido en un crisol de reflexiones realizadas por la revista Transversales Sciences & Cuture y ligadas a la idea de "economía plural con mercado".

A finales de los años 90, Jacques Robin subrayaba la necesidad[111], de cara a la mutación informacional, a la emergencia de lo inmaterial y para responder a la crisis económica planetaria, de pensar en la cohabitación de lógicas económica a la vez complementarias y contradictorias, de estructurar una "economía plural con mercado" que tomara en cuenta a la vez la repartición

[111] Jacques Robin, "Des monnaies plurielles pour de nouvelles formes d'échange", *Transversales Sciences & Culture*, nº 59, 1999.

de la riqueza, la utilidad social y el desarrollo sostenible. Unas monedas plurales podrían entonces responder, bajo el arbitraje de un poder político renovado, a la complejidad creciente de la economía[112].

En este marco, *Transversales Sciences & Culture* organizó en 1999 un seminario sobre las monedas plurales con los actores de este movimiento de "monedas complementarias" que comienza a desarrollarse por todo el mundo.

Estas reflexiones se llevan a cabo en el marco de un grupo de trabajo informal[113] ligado a la misión "Nuevos factores de riqueza"[114], confiada en 2000 a Patrick Viveret por Guy Hascoet, entonces secretario de Estado de Economía Social y Solidaria. Esta misión tenía como objetivo abrir el debate, crear las condiciones para una transformación de nuestra concepción de la riqueza, su distribución y las modalidades de circulación. El informe apunta en particular a dos elementos fundadores en la reflexión sobre el SOL:

- La constatación de las disfunciones intrínsecas al modo de funcionamiento del sistema monetario actual. Considerada como un bien (riqueza) en sí, la moneda se ha convertido en objeto de especulación y origen de desigualdades. No cumple correctamente su función de cambio.

[112] Jacques Robin imaginaba un periodo de transición con cohabitación de tres tipos de moneda: una moneda atesorable de amplia periodo de caducidad, medio privilegiado por el sector del mercado y por un servicio público adaptado; una moneda no atesorable, de consumo inmediato y de corta caducidad, moneda incondicional para todos que permita a cada uno tener una vida decente; y una moneda de economía solidaria.

[113] Agrupando en particular a empresas de economía social (MACIF, cheque comida), redes y medios (*Transversales Sciences & Culture, Le Monde Diplomatique*, el CJDES –*Centre des jeunes dirigeants de l'économie sociale*), actores de los SEL y los poderes públicos a través de la intermediación de Patrick Viveret en el marco de la misión "Nouveaux facteurs de richesse", promovida por el secretario de Estado de Economía Solidaria.

[114] Este informe ha dado lugar a un libro: Patrick Viveret, Reconsidérer la richese, Éd. De l'Aube, 2004.

- La necesidad de integrar el enfoque monetario y la reflexión sobre la noción de riqueza: ésta no puede ser medida sólo a través de los intercambios mercantiles sin atender a la naturaleza de las actividades (creadoras o destructoras de prosperidad) y sin tener en cuenta toda la riqueza que no aparece en los flujos monetarios. Hablamos de la misma perspectiva que la de los trabajos que se están realizando para determinar nuevos indicadores de riqueza (IDH, bienestar social, huella ecológica[115]...).

En su informe final, Patrick Viveret propone "la experimentación con una moneda que estimule comportamientos solidarios y ecológicamente responsables".

En 2004, cuatro empresas de economía social[116] promueven un estudio de viabilidad para la creación de una moneda de utilidad ecológica y social, cuyo objetivo sería a la vez hacer legibles las estructuras relevantes de la economía social y solidaria, y reforzar la cohesión social, luchar contra la exclusión y facilitar los intercambios.

Ese mismo año, la posibilidad de acudir a la convocatoria del Fondo Social Europeo, en el marco del programa Equal, permitió construir un verdadero proyecto de experimentación asociando a colectivos territoriales. Se creó una asociación SOL, agrupando a los fundadores del proyecto y constituyéndose con el objetivo de asociar al conjunto de los actores que participaban en la red SOL:

[115] Por citar sólo algunos. Para este tema, ver el excelente libro de Jean Gadrey y Florence Jany-Catrice, *Les nouveaux indicateurs de richese*, éditions La Découverte, collection Repères, 2009.

[116] MACIF, MAIF, Crédit Coopératif y Chèque Déjeuner.

El experimento SOL comenzó en 2005 en tres regiones francesas (Bretagne, Nord-Pas-de-Calais y Île-de-France). En 2007 se añadieron nuevos territorios: Rhône-Alpes y Alsace.

Este experimento ha contado con la financiación del Fondo Social Europeo, de cuatro empresas de economía social, de los consejos regionales y con el apoyo de las corporaciones territoriales.

Así, para un territorio, el SOL es un instrumento para el desarrollo de la cooperación entre colectivos territoriales, las empresas que asumen valores y prácticas ecológicas y sociales, y los ciudadanos comprometidos con la creación de lazos y con la dinamización del territorio.

Resumen del proyecto SOL

Por Celina Whitaker, equipo de coordinación del proyecto SOL

Los objetivos del SOL

El SOL es una moneda complementaria, un instrumento de cambio con las siguientes finalidades:

- desarrollar una economía que añada valores ecológicos y sociales –y en particular la economía social y solidaria, así como la economía local- preguntándonos por la naturaleza y las formas de producción de lo que se ha producido, consumido e intercambiado;
- contribuir a convertir a la economía en un medio y no en un fin;
- contribuir a la valorización del potencial de intercambio de cada uno y poner de manifiesto que la riqueza es producida por cada uno.

Organización

El SOL se organiza a través de tres grandes ejes de intercambios:

- En la esfera de los intercambios mercantiles: identificar la naturaleza y las formas de producción de bienes y servicios, favoreciendo una economía de gran valor además de con una visión ecológica y social. Este es el SOL cooperación.
- En la esfera de intercambios no mercantiles: poner en valor el potencial de creación de riqueza y de intercambios de cada uno, favoreciendo dichos intercambios de tiempo y de conocimientos, y creando una herramienta de contabilización de los intercambios de los voluntarios que contribuya a una mejor vida en común. Este es el SOL compromiso.
- Con carácter general, las monedas afectadas son un vector para crear ayudas financieras dirigidas a un público determinado y para un uso particular (cheques infancia, cheques comida, etc.) El acoplamiento del SOL con las monedas afectadas contribuye a distribuir las ayudas a través del SOL.

El hecho de poner en marcha, bajo una misma "denominación" estos tres ejes de intercambio favorece una aproximación global al conjunto de los recursos existentes en un territorio, y permite la creación de un instrumento que integre una diversidad de intercambios contribuyendo a un desarrollo basado en valores ecológicos, humanos y sociales.

¿Dónde estamos en la actualidad?

El SOL, lanzado como proyecto en 2005, está "operativo" desde mediados de 2007. A partir de la experiencia se ha desarrollado en seis regiones francesas (ver mapa).

A 30 de mayo de 2008 se cuenta con 90 establecimientos (empresas que distribuyen y aceptan el SOL como medio de pago de sus productos) y 2.000 usuarios de tarjeta SOL, con un rápido crecimiento en 2008.

El SOL se presenta como una tarjeta inteligente; las transacciones (distribución y pago en SOL) se hace a través de un terminal de pago (similar a los terminales bancarios) o directamente a través de la web del *back office* de gestión.

Las diferentes facetas del SOL

El SOL cooperación

El SOL es concebido como un modo de acción principal de intercambios entre empresas y particulares. Por su forma, se puede comparar a una tarjeta de fidelidad multienseña funcionando en el conjunto de las empresas participantes en la red SOL[117].

Las empresas participantes en la red SOL distribuyen el SOL a sus clientes como intercambio en las compras realizadas por éstos. Ellas aceptan igualmente el SOL en pago de sus productos.

Desde el punto de vista del consumidor, éste recibe el SOL cuando hace sus compras en una empresa o en una boutique de la red, y puede utilizarlo para sus compras futuras en la misma empresa o boutique, o en cualquier otra de la red.

El SOL cooperación tiene sin embargo algunas particularidades con respecto a las tarjetas de fidelización más clásicas.

En primer lugar, está anclado al euro y permite de esta forma "mejorar la gestión de nuestra utilización del euro".

Para las empresas participantes en la red, esto es una garantía de éxito, pues se evita de este modo la distribución de los puntos sin guardar relación con la capacidad de producción real de la empresa.

[117] Las empresas que constituyen la red SOL son empresas que comparten valores conforme al desarrollo sustentable, de acuerdo con los objetivos del SOL. La red está constituida por empresas pertenecientes a la economía social y solidaria, pero también por empresas que ponen en valor su territorio e inscriben su acción en el desarrollo económico local, respetuoso con el hombre y su medio ambiente. La participación en la red debe someterse a la aprobación por parte de la asociación SOL:

Con la compra de los primeros SOL se constituye un fondo de garantía, y la misión del SOL cooperación consiste en hacer circular el montante correspondiente a este fondo en el seno de una red de empresas en particular (que se quiera desarrollar) y de "*consumactores*" que quieran dar sentido a sus actos de compra.

La otra particularidad del SOL cooperación, y no menos importante, es que el SOL es una moneda que se *funde/oxida*. Los particulares que no utilizan su SOL ven cómo éste pierde valor con el transcurso del tiempo.

El SOL permite de este modo los intercambios pero no la especulación. En este sentido, el SOL no es más que una moneda complementaria, no permite el atesoramiento para compras futuras. Pero el valor que se *funde* no se pierde para todo el mundo, sino que se destina a un fondo común –administrado por la asociación SOL[118]–, quien decide a qué proyecto solidario va destinado.

SOL compromiso

En el ámbito de los intercambios no mercantiles, se pueden distinguir diferentes tipos de intercambio:

En primer lugar, los intercambios de tiempo, de conocimientos y de servicios. En este caso, el SOL permite rebasar los intercambios restringidos a dos personas ("yo te doy tiempo pero esto supone que tú, como contrapartida, me has de dar también tiempo para lo que yo necesito"), inscribiendo los intercambios en un círculo más amplio y difiriendo los intercambios en el tiempo ("yo te doy tiempo ahora pero yo no voy a utilizar este crédito de tiempo hasta más tarde").

El SOL permite también la valorización de las actividades ecológicas, sociales y solidarias (por ejemplo, iniciativas asociativas relativas a actividades de solidaridad). En este caso, el acuerdo no exige necesariamente tiempo a cambio de otra cosa, sino que el SOL permite poner en valor este tiempo pues es una riqueza dada a la sociedad, puesto en valor por sí mismo.

Se dona tiempo, se recibe tiempo, se invierte en comportamientos solidarios (una bolsa de autoayuda entre jóvenes, o de intercambio de tiempo entre asociaciones de vecinos para la organización de manifestaciones o

[118] La asociación SOL agrupa al conjunto de socios del SOL –empresas, asociaciones y titulares de la carta SOL. Tiene por objetivos:
- acometer estudios, investigación y acciones de promoción para la puesta en marcha del SOL;
- organizar la concertación entre los actores de la economía social y SOLidaria, así como con las colectivos públicos;
- elaborar una tarjeta de utilización del SOL y poner en marcha medios de regulación que permitan el "etiquetado" de los actores y los servicios.

para cualquier otra actividad...). Cada cuenta SOL se adeuda o se acredita en función de los intercambios. La convención utilizada aquí es el ajuste del tiempo en función del tipo de intercambio. Un SOL = 10 minutos. De este modo, el SOL compromiso se crea simplemente con el hecho del intercambio o de la puesta en marcha de recursos y comportamiento solidarios.

El SOL compromiso permite hacer visible y poner en valor la oferta de recursos con los que cuentan los habitantes de un territorio así como los comportamientos solidarios y la ayuda mutua entre ellos.

La moneda adscrita al SOL

El SOL puede ser utilizado como un instrumento para las políticas públicas mediante la forma de moneda adscrita al SOL:

De manera general, las monedas adscritas son un vector para las ayudas financieras dirigidas a un público determinado y para un uso particular (cheques infancia, etc.). El acoplamiento del SOL con las monedas adscritas permite distribuir ayudas en SOL.

Esto equivale, de hecho, a asociar una política pública a una voluntad de apoyar a un cierto tipo de economía, puesto que la moneda adscrita no podrá ser utilizada salvo en los establecimientos de determinados tipos de miembros (empresas del sector implicado –en el ejemplo, agricultura ecológica, transporte ecológico- y miembros de la red SOL).

Esta moneda adscrita puede vincularse al compromiso de la gente. Por ejemplo, un colectivo emite un SOL destinado a los jóvenes a cambio del compromiso de éstos de acompañar a los niños a las actividades extraescolares. Estos SOL pueden entonces ser utilizados por los jóvenes para el acceso a los equipamientos culturales.

Los desafíos del SOL

El SOL es un instrumento de cambio que favorece el desarrollo humano y solidario.

No se puede poner en marcha sino con una red de miembros que compartan esos mismos valores; una red constituida por:

- empresas que ofertan bienes y servicios mercantiles de valor añadido ecológico y social, y con una actividad anclada al territorio de referencia;
- asociaciones que desarrollen acciones de ayuda mutua y vínculos sociales;
- "*consumactores*" y ciudadanos solidarios;
- colectivos territoriales que pongan en marcha políticas que contribuyan a un desarrollo cualitativo humano y sostenible.

También, el hecho de trabajar de forma paralela sobre los intercambios económicos y no económicos permite una aproximación global al conjunto de los recursos existentes en un territorio, así como de su diversidad. Permite así una nueva amplitud a las acciones proporcionándoles una perspectiva política.

Su estructura, el papel de los comités locales de la asociación SOL –agrupando al conjunto de los participantes en los intercambios en SOL (colectivos, empresas, titulares de la tarjeta SOL)- y su funcionamiento sientan las bases de un proyecto compartido y gestionado democráticamente. De este modo, el SOL es un instrumento monetario para una estrategia integrada de desarrollo de los territorios sobre valores ecológicos, humanos y sociales[119].

Finalmente, el SOL se propone ser un instrumento común a diferentes territorios. De esta manera, permite su interconexión (las unidades de cambio pueden ser utilizadas en los diferentes territorios donde operan) y diseña una estrategia común, acoplando el desarrollo territorial, la visión global de una economía, y el desarrollo humano, ecológico y solidario[120].

Conclusión

En el capítulo 5 hicimos una descripción de las tres estrategias disponibles para lanzar una moneda regional: por la base, por la cima y mixta. Hemos visto igualmente que la estrategia de los regios germanófonos se ha apoyado fundamentalmente en la

[119] Si el objetivo principal del SOL es el desarrollo humano y sostenible de los territorios, igualmente, el SOL, como todas la monedas complementarias, tiene como objetivo la reapropiación democrática de la moneda: esto nos lleva a preguntarnos sobre las modalidades de construcción de un instrumento de cambio, e igualmente nos debe llevar a preguntarnos sobre qué es la moneda, autorizándonos a poner en cuestión el sistema monetario actual, cuestiones a menudo ocultas en la más absoluta opacidad: cómo se crea la moneda, quién tiene el poder de crear la moneda, cómo se administran los sistemas monetarios, quién tiene el control democrático.

[120] Para más información, consultar http://www.so-reseau.coop, o contact@sol.ouvaton.org.

base. Por el contrario, en Francia se ha seguido la estrategica por la cima: un secretario de Estado estaba implicado en el proyecto desde el año 2000 y la financiación proviene en parte del Fondo Social Europeo. Igualmente, resulta interesante constatar que la lógica que ha activado los movimientos en las dos zonas era totalmente diferente, pero, en los dos casos, se había llegado a la misma conclusión: las monedas complementarias son un instrumento necesario. Cualquiera que sea el método elegido, cada uno se enriquece de la experiencia de los otros.

7.
INTERACCIÓN Y CONEXIÓN CON OTROS SISTEMAS

En este capítulo exploramos las relaciones y/o los conflictos potenciales entre un sistema monetario regional y otros sistemas económicos con los que deben necesariamente interactuar. Cuatro ámbitos serán examinados por orden decreciente de importancia:

- las relaciones o conflictos potenciales con los bancos centrales;
- las relaciones con las autoridades fiscales del país;
- las relaciones con el sector bancario;
- las relaciones de las monedas complementarias entre sí.

Relaciones con los bancos centrales y con el Banco Central Europeo

Los bancos centrales tienen el poder de acabar con innovaciones monetarias, tales como las monedas regionales. La última vez, se produjo a gran escala durante los años 30, con consecuencias inesperadas[121]. La actitud de un banco central no es uniforme: la Reserva Federal y el Banco de Inglaterra tienen una actitud más liberal con respecto a las innovaciones monetarias que los bancos centrales continentales europeos, como es el caso del *Bundesbank* alemán. Los objetivos y responsabilidades de los bancos centrales varían igualmente. Por ejemplo, la Reserva Federal de los Estados

[121] Las consecuencias de la supresión de las monedas complementarias en los años 30 en Alemania, en Austria y en los Estados Unidos han sido descritas por Bernard Lietaer, *The Future of Money*, London, Random House, 2001, y Bernard Lietaer & Stephen Belgin, *Of Human Wealth: New Currencies for a New World*, Boulder, Citerra Press, 2009.

Unidos tiene múltiples responsabilidades en la economía: control de la inflación y del desempleo. Por contraposición, en el caso del Banco Central Europeo (BCE), el único objetivo explícito es el control de la inflación.

El peligro, en el caso de una innovación monetaria tan poco ortodoxa como una moneda regional moderna, es que se produzcan malentendidos, tanto en el ámbito de su percepción como en el de la teoría monetaria. Y que, sobre la base del malentendido, se adopten decisiones coercitivas pudiendo acabar de raíz con el movimiento Regio. El reto es potencialmente mayor que el que pudiera parecer a simple vista. Como hemos visto en los últimos capítulos, la era post-industrial va a cambiar muchas de las reglas del juego económico mundial, y un país que haya estado entre los más "desarrollados" del mundo en el siglo XX, no tiene por qué estarlo en el siglo XXI. De este modo, cuando China renuncia en el siglo XIX a la introducción del trazado del ferrocarril y a otros de los atributos "bárbaros" de la industrialización, se condenaba de forma involuntaria a ser el país más grande entre los países subdesarrollados del siglo XX, error que sólo ahora está intentando reparar.

La forma por la que una sociedad permite o no innovaciones propias de la era de la información jugará el mismo papel que el trazado del ferrocarril o las acerías del siglo XIX. Ahora bien, todo sistema monetario es ante todo un sistema de información, y el movimiento de monedas complementarias –sean comerciales o sociales- no sería pensable sin el acceso a las tecnologías informáticas de forma generalizada. ¿Podríamos imaginarnos a las compañías aéreas disponiendo de un ejército de contables para seguirle el rastro a nuestras *millas* alrededor del mundo? El problema es que el conjunto de nuestra teoría monetaria data de la era industrial. Esto implica que necesitamos un cambio de paradigma en el ámbito monetario. Ahora bien, este cambio de paradigma revela un problema arduo, a partir del cual debemos esperar la resistencia de aquellos que consideran el viejo sistema como una evidencia.

Más grave aún, como hemos mencionado en el capítulo 2, el conjunto de la teoría económica y monetaria ha sido fundado sobre hipótesis incorrectas que provocan directamente malentendidos cuando se habla de monedas complementarias. Entre estas hipótesis podemos recordar las siguientes: que el monopolio de una moneda es considerado como una necesidad incontrovertible, y que toda moneda es neutra desde el punto de vista de los valores. Estas dos hipótesis hacen incomprensible el concepto de complementariedad en el ámbito monetario. El problema es que, sobre la base de tales malentendidos, es posible que se acabe con un instrumento que, de hecho, podría ser una ayuda para la política de los bancos centrales tal y como demostraremos.

Que el riesgo no es solamente teórico en nuestros días lo pone de manifiesto un estudio de 2006 del prestigioso departamento de investigación (*Wirtschaftdienst*) del Deutsche *Bundesbank*, el banco central alemán. El estudio, con unas 73 páginas, tenía como tema central el fenómeno de los regios, habiéndose hecho cuando sólo había 16 regios operativos en el país, con una circulación de menos de 200.000 euros en moneda complementaria. El estudio se había confiado a Gerhard Rösl, un macroeconomista, especialista monetario cuyas referencias son incuestionables[122]. Como en este estudio[123] se hace un inventario casi completo de los malentendidos posibles por parte de los especialistas ortodoxos a propósito del fenómeno de las monedas regionales, vamos a resumir los principales argumentos. Responder con el mismo nivel técnico requeriría un documento de la misma envergadura que el original, algo que sería inapropiado en este libro. Por tanto, deberemos sintetizar tanto los argumentos como las respuestas.

[122] Gerhard Rösl trabaja a tiempo completo en el departamento de investigación del *Bundesbank* en Francfort y es el autor de un excelente modelo neokeynesiano macromonetario para medir la inflación: "A Textbook Macro Model with Money", December 2005, disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=868581

[123] Gerhard Rösl: *Regional Currencies in Germany: Local Competition for the Euro?*, http://www.bundesbank.de/download/volkswirtschaft/dkp/2006,200643dkp_en.pdf

¿Los regios en competencia con el euro?

El estudio comienza con un inventario sumamente completo de cada moneda regio en Alemania[124]. Entonces, debido a que ciertos regios (como el *Chiemgauer*) utilizan la oxidación, Gerhard Rösl clasifica el conjunto del movimiento como *Schwundgeld* ("moneda fundente"), que fue definida inicialmente a nivel teórico por Silvio Gesell (1862-1930), un germano-argentino que proponía, a caballo entre el siglo XIX y el XX, una reforma monetaria radical consistente en la sustitución del monopolio de las monedas nacionales por un monopolio de monedas con oxidación[125]. Rösl demolió eficazmente esta teoría.

Por ejemplo, mientras que Gesell veía el interés como un medio de extorsión por parte de los "capitalistas", sobre todo sobre el sector obrero, Rösl confirma que, desde Keynes, sabemos que el interés es una compensación por postergar el consumo a aquellos que disponen del capital. Es más, todo obrero es igualmente un capitalista cuando ahorra, sea a través de su caja de ahorros, o sea personalmente. Rösl admite que la oxidación aumenta la velocidad de la circulación de la moneda, pero demuestra, mediante un modelo matemático sofisticado, que el coste adicional de la inmovilización del dinero tiene como consecuencia que la demanda de la moneda se reduzca de forma paralela, anulando así el efecto de la estimulación a nivel global, y, consecuentemente, no habría que temer a la inflación. El estímulo a gastar esta moneda en la región tendría como efecto el aislamiento de la misma con respecto a los intercambios con el mundo exterior, y, a la larga, comprometería su desarrollo económico. Si las rentas generadas en el sistema se destinaran a las organizaciones sociales de la región, ¿por qué no subsidiarlas directamente en euros? Él piensa igualmente que la aparición de monedas regionales no refleja

[124] El inventario era incluso más completo que el sitio de Internet de *Regiogeld* realizado por los organizadores de la red.

[125] La versión francesa de esta teoría ha sido publicada: Silvio Gesell, *L'Ordre Economique Natural*, Paris, M. Issautier, 1948.

una confianza creciente hacia el euro, puesto que el número de monedas regionales aumenta de uno a quince, mientras que el grado de aprobación del euro, en la parte del público alemán, ha pasado del 39% en 2002 al 47% en 2005. La teoría del bienestar económica (*welfare theory*), suponiendo una curva de utilidad estrictamente cóncava para todo consumo y para todos los haberes en dinero, se aplica enseguida al fenómeno Regio, lo que le permite calcular el coste de subotimización económica que implica. De este modo, si se remplazaba el conjunto de euros en circulación en Alemania con una moneda como los *Chimgauer*, esto costaría unos 130 millardos de euros por año, o lo que es lo mismo, 1.600 euros por habitante.

Resumiendo, para Rösl, la aparición de los regios es una anomalía que no se justifica económicamente, un curioso romanticismo local que pretende proteger las culturas regionales, un producto de lujo para "sentirse bien" sin tener en cuenta los costes implicados por parte de los usuarios. Espera que este fenómeno sea de corta duración. Como esto ha pasado durante la aparición de los sistemas de intercambio local[126], es posible que crezcan al principio, pero en seguida se saturarían en un nivel modesto de participación. En definitiva, ésta puede ser la conclusión más importante: los regios no deben inquietar al *Bundesbank* en este estadio puesto que no representan sino el 0,00002% del volumen total de la moneda en circulación en Alemania. Implícitamente, esta conclusión pone de manifiesto que si alguna vez los sistemas Regio llegan a ser significativos habría que tomar medidas para frenarlos...

Podemos lamentar que alguien tan inteligente y tan sólidamente formado parezca tan ciego ante las hipótesis implícitas del concepto que manipula, generando una avalancha de malentendidos. Esto nos recuerda la opinión del mismo Keynes: "La gente que se cree totalmente pragmática y desprovista de

[126] *Local Exchange Trading Systems* (LETS) en inglés; *Systèmes de intercambio local* (SEL) en Francia.

prejuicios son a menudo los esclavos ciegos de algún economista difunto." Lo que sería trágico, sin embargo, es que sobre la base de este malentendido se acabaría con una herramienta que podría manifestarse como vital para nuestro futuro colectivo, en Europa y en otros sitios.

Los malentendidos comenzaron ya con las palabras clave asociadas al artículo. En efecto, incorporan las palabras "competencia frente al euro", "substitución de moneda", "Gesell", y "economía gris". La hipótesis implícita en un monopolio monetario está totalmente anclada en el conjunto de este análisis, y el concepto de complementariedad –siendo tan familiar en física, biología, medicina, filosofía y análisis literario, como hemos visto en el capítulo 4- no forma parte de este panorama. De donde se sigue la idea de que una moneda regional en paralelo con el euro sólo entraría en "competencia" o "sustituiría" al euro. Pretender que el movimiento Regio es una nueva molienda del movimiento geselliano porque ciertos regios utilizan el concepto de oxidación, inicialmente propuesto por Gesell hace más de un siglo, es tan gratuito como considerar fascista a toda persona que proponga o utilice una autopista porque Hitler fue el primero en construir las famosas *Autobahn* alemanas. Gesell quería explícitamente una reforma monetaria global, que él llamaba "economía libre" (*Freiwirtschaft*), en la que el monopolio de la moneda bancaria con tipos de interés positivos fuera sustituido por otro monopolio de una "moneda franca" con oxidación. Nada de esto es contemplado por los regios, ni siquiera en los sueños del más exagerado miembro de este movimiento. Al contrario, el euro es precisamente necesario para la creación y la puesta en marcha de las monedas regionales que aplican oxidación, como es el caso del *Chiemgauer*.

Rösl está totalmente convencido de que se debe remplazar un monopolio por otro, por lo que se ve obligado a calcular el coste económico que un *Chiemgauer* supone al conjunto de la moneda en circulación en Alemania, llegando a la conclusión de que el resultado es de 130 millardos de euros. Nos encontramos ante la lógica del

"todo o nada" cuando habla de "aislar" una región del comercio mundial gracias a una moneda regional. Estamos de acuerdo con él cuando dice que un aislamiento completo, la autarquía, es ilusorio y contraproductivo. Pero, ¿es la alternativa necesariamente una apertura completa? ¿Es que dar preferencia a las manzanas producidas en su región conduce ciegamente a un aislamiento, a una autarquía total? ¿O incluso a una autarquía de manzanas?

Finalmente, si se quiere utilizar modelos matemáticos para comprender el papel de las monedas complementarias, es preciso que éstos tengan en cuenta más de un tipo de variable. Nos referimos a modelos existentes como los que se realizan para cuantificar los sistemas biológicos o los ecosistemas evolutivos complejos[127].

Después de todo, si la optimización de la eficiencia económica es el único criterio, ¿por qué tomar el nivel de euro como patrón de medida? Sería incluso más eficiente imponer el monopolio de una única moneda planetaria; aboliríamos el euro y pediríamos a los Estados Unidos y a China que se pongan de acuerdo sobre un sistema monetario para el siglo XXI y que los europeos, por razones de eficiencia, utilizaríamos asiduamente. ¿Por qué el argumento político relativo al deseo de que los europeos tengan alguna influencia sobre su destino monetario no sería válido nada más que a escala del Estado-nación alemán hasta el año 2000, y sólo a nivel europeo después de esta fecha? ¿Por qué no es políticamente legítimo consentir a los Bávaros o a los habitantes del Languedoc una modesta capacidad de influencia sobre sus propios destinos monetarios en un contexto económico global donde el euro continuaría jugando el rol que nos es familiar en nuestros días?

[127] Ver un ejemplo de un modelo de teoría del caos que puede ser aplicado a los istemas monetarios complementarios en Robert Ulanowicz, Rally Goerner, Bernard Lietaer, Rocío Gómez, "Quantifying Sustainability: Resilience, Efficiency and the Return of Information Theory", Ecological Complexity, en prensa. Una aplicación de este concepto a la gestión de la crisis financiera es facilitada con el "White Paper on the Options for Managing Systemic Banking Crises", disponible en www.lietaer.com

Lo más decepcionante en un estudio ortodoxo como el del Dr. Rösl es que no menciona ninguna de las dos únicas cuestiones que es importante y legítimo traer a colación cuando un banco central evalúa una innovación monetaria.

La existencia de los regios, ¿es una ayuda o un obstáculo para los objetivos del banco central?

Y de forma más específica, ¿cuál es su influencia sobre la inflación en euros, único criterio para una intervención por parte del Banco Central Europeo?

Monedas regionales: ¿una ayuda o un obstáculo para los bancos centrales?

Ciertos banqueros centrales, y no los menos importantes, como Mervyn King, en su momento *Deputy Governor* y actualmente *Governor* del Banco de Inglaterra, se ha inquietado públicamente por el impacto que tendrían los sistemas electrónicos de cambio sin moneda convencional sobre las labores de los bancos centrales[128]. Algunos economistas no dudan en encasillarlo como el Benjamín Friedman de Harvard[129]. Destaquemos de pasada que lo que le preocupaba no era los sistemas a pequeña escala y con un objetivo social como el regio, sino los grandes grupos comerciales de trueque cuyos volúmenes sobrepasaban el millardo de dólares al año y con crecimientos del 15% anual, tres veces más rápido que los intercambios facilitados por las monedas nacionales.

El único investigador que, por lo que conocemos, haya realizado un trabajo empírico y rigurosamente cuantitativo sobre el tema, con los datos reales de los sistemas de intercambio comerciales a gran escala, es James Stodder, profesor del Instituto politécnico

[128] King (M.), "Challenges for Monetary Policy: New and Old", comunicación presentada con la ocasión del simposio *New Challenges for Monetary Policy*, Jackson

[129] Friedman, Benjamín, "The Future of Monetary Policy", *Internacional Finance*, December 1999.

Rensselaer de Troy (Nueva York). Su estudio tenía por objetivo evaluar el impacto de Internet sobre la economía. Ha estudiado el desarrollo de dos sistemas de trueque, uno en Suiza y el otro en los Estados Unidos, así como su efecto sobre la evolución económica de estos dos países.

Esta fue la conclusión: la prueba empírica contradice completamente la opinión según la cual los sistemas de intercambio y de compensación sin moneda convencional tenderán a desestabilizar la economía y a generar numerosos nuevos problemas. En Suiza, el WIR ha conservado unas bases de datos extremadamente completas desde su fundación en 1934. Conectando esta base de datos con las relativas a la economía suiza, el profesor Stodder demuestra que el WIR tiene un efecto anticíclico, es decir, estabilizador, muy poderoso. En los periodos de fuerte crecimiento y de riesgo de calentamiento de la economía, la actividad del WIR se reduce de forma espontánea. Por el contrario, en los periodos de ralentización o de recesión económica su actividad crece. Esto, de hecho, no es nada sorprendente: en los periodos de prosperidad donde pueden dar salida a sus productos sin problema, los comerciantes prefieren vender en los circuitos económicos convencionales, donde se paga en francos suizos. Pero cuando se producen acumulaciones de existencias es más difícil, y aceptan voluntariamente los clientes que pagan en WIR porque este sector no se ve afectado por la reducción del crédito bancario.

Estos efectos se observan igualmente en el ámbito del empleo. Cada vez que el desempleo subía en el país, las actividades del WIR aumentaban de forma más que proporcional: estaban jugando un papel compensador y acompañaban a las políticas del Banco central suizo en el objetivo de estabilizar la situación económica[130].

[130] Stodder (J.), "Corporate Barter and Macroeconomic Stabilization", *Internacional Journal of Community Currency Reserch*, 2 (2), 1988.

El profesor Studer, del Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Bâle, en Suiza, considera este estudio como una apertura intelectual importante: "Por primera vez un investigador americano ha llegado a una conclusión sorprendente: lejos de representar un factor de perturbación para la política monetaria nacional, el crédito creado por el WIR funciona como un soporte para las políticas de la Banca nacional suiza a la hora de perseguir sus objetivos de política monetaria."[131]

Por otra parte, estos resultados no valen solamente para Suiza, como muestra el estudio hecho por Stodder en el caso de los Estados Unidos. Apoyándose en los datos del IRTA[132], Stodder llega a las mismas conclusiones que para el caso del WIR, pero con el matiz de que los efectos del WIR parecen más nítidos, simplemente porque el WIR, proporcionalmente, juega un papel más importante en la economía suiza que el IRTA en la economía norteamericana.

Como conclusión, es esencial que los bancos centrales comprendan que, incluso ciertas ideas no ortodoxas, como las monedas complementarias o regionales, no son necesariamente un problema, sino al contrario, pueden ayudar a contrabalancear las tendencias procíclicas que el sector bancario convencional tiende a generar. Resumiendo, estas monedas "no ortodoxas" se muestran como aliados de los bancos centrales a la hora de crear un desarrollo económico sostenible y estable[133].

[131] Studer (T.), "Le système WIR dans l'optique d'un chercheur américain", *Wirplus*, octobre 2000.

[132] IRTA: Internacional Reciprocal Trade Association. Se trata de una asociación americana fundada hace unos veinte años y agrupaba a quinientas de las más importantes organizaciones americanas de trueque.

[133] Lietaer (B.), "The Future of Payment System", *Unisys Corporation*, mai 2002.

Efectos sobre la inflación del euro

Como ya se ha mencionado, la única responsabilidad institucional impuesta al Banco Central Europeo es el control de la inflación del euro. La teoría más generalmente aceptada actualmente es que la inflación es el resultado de una emisión de moneda superior a la cantidad de bienes y servicios ofertados para el intercambio. Entonces, cuando se habla de creación de monedas regionales, la primera reacción podría ser el temor de que esta fuente incontrolada de emisiones de monedas provocara problemas inflacionarios. Nosotros vamos a demostrar que, con las monedas complementarias bien concebidas, como los regios, no ocurre esto.

Recordemos que, incluso en el estudio teórico del Dr. Rösl mencionado anteriormente, el autor ha llegado a la conclusión de que el aumento rápido de la circulación de la moneda viene acompañado proporcionalmente de una menor demanda de dinero, lo que anula todo efecto inflacionario. Pero hay un argumento mucho más simple que éste que nos permite llegar a la misma conclusión.

En efecto, hay dos familias de monedas regio: una familia basada en los bonos y otra en el crédito mutual en un círculo de cooperación. En el caso de los bonos, puesto que éstos son comprados con euros y guardados como contrapartida, por definición, por cada regio emitido un euro es bloqueado, luego el efecto inflacionario potencial se anula. En el caso del crédito mutual, la oferta de bienes o de servicios se acompaña necesariamente con la emisión de la moneda. No hay emisión de una moneda que deba buscar un producto o servicio a comprar; la emisión no puede existir sin que la oferta correspondiente no esté ya presente y aceptada. Es más, la suma de créditos y débitos en un círculo de cooperación es inevitablemente cero. Resumiendo: en el ámbito de la inflación, el Dr. Rösl tiene razón: las monedas regio no crean problemas a los bancos centrales...

Basándonos en esta conclusión –y no en el hecho de que los regios "no representen nada más que el 0,00002% del volumen de la masa monetaria"-los bancos centrales no deberían inquietarse por el impacto de los mismos. Al contrario, según el estudio de Stodder, que demuestra los efectos anticíclicos espontáneos de tales mecanismos, estas monedas ayudan más que obstaculizan a la consecución de los objetivos de los bancos centrales.

Relaciones con las autoridades fiscales del país

Hay sin embargo una segunda manera por la que, por acción o por omisión, las autoridades pueden destruir el movimiento de monedas regionales: gravándolas con impuestos indebidamente, y exigiendo que estos impuestos sean pagados únicamente en euros.

En materia de fiscalidad, tres cuestiones se presentan a propósito de las transacciones efectuadas con monedas regionales:

- ¿Favorecen el trabajo en negro?
- ¿Deben gravarse desde el punto de vista impositivo?
- Llegado el caso, ¿en qué moneda debería pagarse el impuesto?

La acusación del trabajo en negro

Al principio del artículo del Dr. Rösl, había hablado de la palabra clave "economía gris", si bien el contenido del artículo no desarrolla esta idea. En efecto, desde el punto de vista ortodoxo, la única razón racional por la que la gente haría el esfuerzo de utilizar una moneda no convencional debería ser la evitación de pagar tasas sobre las transacciones. Esta acusación, ¿es válida o no?

Si alguien quiere trabajar "en negro", el método más seguro y el más generalizado consiste en pagar en efectivo. Sería estúpido ocultar las transacciones cuando se sabe que todas están

registradas en un ordenador en algún sitio. De hecho, el 95% de las monedas complementarias son electrónicas... Por ejemplo, todos los grupos de cooperación utilizan sistemas informatizados. Dicho esto, es necesario precisar que los regios son respetuosos con la legalidad: de hecho, el gobierno y el fisco pueden ejercer el derecho de supervisar su funcionamiento. Por otra parte, es considerable que las rentas generadas por los grupos de cooperación sean gravadas si rebasan un cierto montante. En el caso de pequeñas y medianas empresas o de cualquier persona que, por sus rentas, rebasen un determinado límite, nos parece normal que las rentas sean normalmente gravadas. Sea la que sea, parece necesario definir un nivel a partir del cual las rentas deberían ser gravadas. Es, por otra parte, el caso de Francia para las rentas provenientes de los sistemas de intercambio local (SEL).

Nosotros sugerimos esto: que los responsables políticos y las autoridades fiscales empiecen a hacer el inventario de los problemas sociales que una moneda local o regional permite resolver, y calcular lo que le costaría al contribuyente solucionar estos mismos problemas de manera convencional, es decir pagando con euros. Y comparar este montante con estas transacciones. Si las economías presupuestarias realizadas gracias a la moneda regional sobrepasan el montante de rentas aportadas por la deducción de impuestos, parecería lógico que no se fiscalizaran estas transacciones. Es exactamente la conclusión a la que llegó el gobierno federal de los Estados Unidos, que no tiene la costumbre de ser generoso cuando se trata de la fiscalidad: ha decidido oficialmente exonerar de toda tasa las transacciones realizadas con el *time dollars*, una moneda complementaria con la que operan actualmente 71 sistemas en Estados Unidos. Más sorprendente aún, 31 de los 50 Estados de los Estados Unidos han dado un paso más al pagar ellos mismos a uno de sus empleados para lanzar o dirigir un sistema *time dollar* a fin de resolver los problemas en las zonas económicamente más afectadas. Hemos mostrado ya en el capítulo 4 cómo Austria ha decidido pagar los salarios de siete empleados que promueven y administran la moneda

regional *Waldviertel*. En el capítulo 6 igualmente hemos mostrado cómo el gobierno francés está implicado en el lanzamiento de las monedas SOL.

Fiscalidad: ¿en qué moneda?

¿Tendrían que pagarse los impuestos en euros o en moneda nacional? Esto depende de varias cosas.

En la medida en que la corporación territorial que percibe el impuesto lo utilice para proveer de servicios a la comunidad, sería lógico que ella formara parte del sistema monetario regional y que una parte de sus tasas sea recibida en moneda regional. Teniendo en cuenta el estado de las finanzas de la mayor parte de las corporaciones territoriales, a este planteamiento no le faltaría interés: gracias a las rentas suplementarias generadas en el ámbito del círculo de cooperación, la comunidad vería aumentar sus medios de acción en la región. Las comunidades y las corporaciones territoriales deberían interesarse por esta idea. Malesy y otras pequeñas ciudades australianas, al igual que la mayoría de ciudades japonesas, ya ha adoptado esta línea de conducta. Permitir pagar una parte de las tasas en moneda regional sería la acción más estimulante que una autoridad local o regional puede hacer para favorecer el éxito de una moneda regional.

Mostramos aquí algunos de los argumentos a considerar por los responsables políticos para fundamentar bien esta proposición:

- Los impuestos no sirven sólo para financiar las administraciones del Estado central, también financian los servicios públicos de las regiones y, en esta misma proporción, sería lógico que se aceptara pagar en moneda regional.
- Las monedas regionales mantienen y crean empleos locales, por lo que hay que estimularlas.

- Las mejoras económicas realizadas en la región gracias a la moneda regional permiten mejorar la situación financiera de la misma.

Relaciones con el sector bancario del país

Teniendo en cuenta lo que se espera de una moneda regional, es deseable que los bancos locales y regionales estén implicados en el proceso de introducción. Estamos asistiendo a un proceso de concentración masiva en el sector bancario mundial y europeo. Cada vez más los bancos y las cajas de ahorro, sean locales o regionales, tienen razones para temer por su supervivencia de cara a la competencia existente entre la gran banca. Su única oportunidad radica en la prestación de servicios que los grandes bancos no están interesados o capacitados en proporcionar. Cada vez más, cuando un cliente se abre una cuenta en moneda regional en un banco regional, es lógico que la misma persona se abra una cuenta en euros. Desde el punto de vista de los promotores de las monedas regionales, les aporta credibilidad y profesionalidad que un banco regional pueda atender sus demandas.

El interés recíproco no es meramente táctico, sino estructural. En efecto, los bancos cooperativos, los bancos populares y las cajas de ahorro tienen interés en que su región se comporte bien económicamente y, en la medida en que una moneda regional contribuya a un desarrollo más sostenible, las dos partes encontrarán sus respectivas ventajas.

No es pues por azar que el banco GLS se asocie con el proyecto *Chiemgauer* en Baviera, o que la *Raifeisenbank* colabore con la moneda regional de *Vorarlberg* en Austria. Existen precedentes idénticos en los Estados Unidos. Por ejemplo, la banca de Ithaca administra desde más de una década las cuentas de la moneda *Ithaca Hours*. Todos estos bancos locales han comprendido que es uno de los escasos ámbitos en los que pueden ofrecer a sus clientes servicios que los grandes bancos no pueden ofrecer.

Relación entre monedas complementarias

En el capítulo 4 hemos mostrado que es posible poner en marcha un sistema monetario regional integral combinando los tres componentes: un sistema de bonos, un círculo de cooperación y un banco asociativo. El mismo objetivo se puede cumplir por otros medios: creando una cámara de compensación (*clearing house*) vinculando sistemas monetarios. Por decir las cosas de una manera más simple, una cámara de compensación es un centro de intercambio para los grupos de intercambio.

Por muchas razones, la cámara de compensación juega un papel importante en la interconexión y el desarrollo de monedas complementarias[134]. Contribuye a ampliar las posibilidades de ofertas y permite a los usuarios acceder a una mayor gama de servicios. Les permite participar en otros sistemas monetarios sin tener que entrar en competencia unos con otros.

Por ejemplo, en el norte de Londres circulan cuatro monedas complementarias: un *timebank* y tres sistemas LETS. Cuando dos personas dependientes de dos sistemas diferentes quieren intercambiar necesitan afiliarse mutuamente a los dos sistemas. Esta cuestión no sería necesaria si existiera una cámara de compensación. La cámara de compensación permite a un sistema local conservar su identidad (nombre, logo, reglas operacionales, etc.).

La ventaja de una cámara de compensación

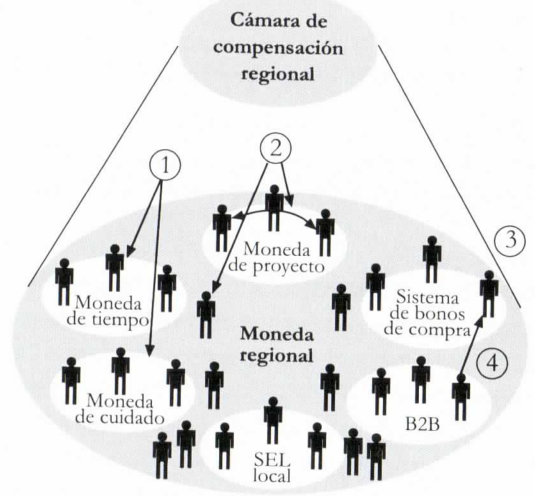
Una cámara de compensación vincula entre ellos a dos pequeños sistemas para constituir uno más amplio. Permite fijar condiciones de intercambio y modalidades de interacción entre los diferentes subsistemas. Podría incluso permitir el acceso a escala internacional a los sistemas que lo necesitan.

[134] La primera cámara de compensación vinculando varios sistemas monetarios complementarios fue creada en el Vorarlberg, en Austria.

La aglomeración de subsistemas en un sistema más amplio presenta numerosas ventajas: la vinculación de varios subsistemas bajo la égida de una cámara de compensación es acompañada por un efecto de marca, de una mayor calidad y confianza. Si existen en el seno de una misma región varios sistemas monetarios locales que funcionan bien y que desean cooperar, su vinculación a través de una cámara de compensación común es probablemente la mejor solución si se quiere crear una estrategia regional guardando intactas las individualidades y las características de cada sistema.

El gráfico adjunto ilustra el papel de la cámara de compensación en la interconexión de subsistemas monetarios y la organización de intercambios entre individuos pertenecientes a sistemas monetarios diferentes.

EJEMPLO DE UNA CÁMARA DE COMPENSACIÓN REGIONAL



Leyenda:

1) Intercambio entre diversas monedas complementarias locales.
2. Intercambio entre un ciudadano formando parte de una red y un ciudadano que está fuera de la red.
3) Moneda de fidelización; B2C.
4) Intercambios entre empresas; B2B

La mayoría de los sistemas están próximos en sus objetivos, pero su interconexión es débil. Dicho esto, se pueden desarrollar relaciones entre sistemas muy diversos: así, una moneda con vocación esencialmente social (como el *Fureai-Kippu* de Japón) puede insertarse en un sistema regional más importante a poco que las condiciones de intercambio estén claramente establecidas. Con ciertos matices, también es aplicable a las monedas con vocación esencialmente comercial.

Antes de integrar los diferentes subsistemas, conviene evaluar las ventajas y los inconvenientes de su participación en la cámara de compensación. Esto es particularmente importante cuando han existido grandes diferencias a través de los procesos de creación de dinero. En este caso, hay que determinar claramente ciertos límites a los excedentes o a los déficit autorizados para cada subsistema sin que el equilibrio del sistema se pueda ver afectado[135].

A propósito del contenido y de los aspectos territoriales

Si se quiere proponer una categorización esquemática de los sistemas de compensación, se puede distinguir su contenido (dimensión conceptual) de su dimensión territorial (ver cuadro).

Según los objetivos de la puesta en red de los diferentes sistemas, la cámara de compensación cumplirá diferentes funciones, y las garantías de seguridad variarán también. Un sistema de compensación para un sistema complementario de tipo 1 puede ser relativamente simple por la proximidad geográfica de los actores y por la homogeneidad de los objetivos perseguidos. Al conocerse entre ellos los actores del sistema, pueden entender directamente las reglas y la puesta en red se puede hacer más rápidamente.

[135] Nos podríamos referir en este punto al modelo del Bancor propuesto por John Maynard Keynes después de la Segunda Guerra Mundial: consideró en efecto fijar un techo tanto para los prestatarios como para los acreedores. Ver Monbiot (G.), United People –*Manifest für eine neue Weltordnung*, Munich, 2003.

Grado de diferenciación conceptual	**Tipo 2** Puesta en red de sistemas complementarios geográficamente próximos pero diferentes en cuanto a contenidos.	**Tipo 4** Puesta en red de sistemas complementarios alejados geográficamente y diferentes en sus contenidos.
Grado de diferenciación territorial	**Tipo 1** Puesta en red de sistemas complementarios geográficamente próximos y próximos también en sus contenidos.	**Tipo 3** Puesta en red de sistemas complementarios alejados geográficamente pero próximos en cuanto a contenidos.

Comparativamente, la introducción de un sistema de compensación del tipo 3 tiene todas las papeletas de ser el más laborioso pues los sistemas están dispersos geográficamente y el esfuerzo de coordinación es importante y costoso: es preciso administrar, según el caso, la diversidad ligüística, las eventuales diferencias horarias, etc.

Las cámaras de compensación se distinguen también según el mayor o menor grado de apertura. Los sistemas cerrados son los más simples de administrar. En esta variante, los diferentes subsistemas son administrados a través de un único servidor de Internet. Todos los datos relativos a los miembros, a los depósitos, así como a sus ofertas y demandas, son registrados en este servidor, y, debido a su proximidad, las diferentes monedas son compensadas directamente. Las ofertas y las demandas son accesibles en los límites del sistema. Esta variante se corresponde sobre todo con los tipos 1 y 2; puede que también, si bien con algunos límites, con el 3. El sistema del Vorarlberg, por ejemplo, es un sistema cerrado.

Un sistema de compensación abierto de tipo 4 que vincula a sistemas muy variados exige de procedimientos y de soluciones técnicas mucho más complejas.

La unificación de las reglas entre los diferentes sistemas, como por ejemplo la reglamentación de la masa monetaria autorizada en el marco de intercambio entre sistemas, permite estandarizar las interacciones y reducir el coste de las transacciones. Las reglas deben ser claras y prudentes. Sobre esta base, es posible registrar con una gran precisión todos los movimientos de un sistema a otro. Y si el miembro de uno de los sistemas se retira, puede transferir su cuenta muy fácilmente. La reglamentación de los factores de conversión es fácil.

8.
JAPÓN: UN LABORATORIO DE EXPERIMENTACIÓN CON MONEDAS COMPLEMENTARIAS

Desde 1990 Japón está viviendo, en parte, la crisis que nos está tocando vivir ahora a nosotros. En aquél momento, el sistema bancario japonés implosionó en el contexto de una burbuja inmobiliaria y bursátil. Su situación era menos grave que la nuestra, pues se trataba de un *crash* aislado, afectando sólo a este país. Sin embargo, podemos extraer en nuestros días muchas lecciones de su experiencia.

La primera lección concierne a los errores que no se deben repetir. Los japoneses al principio creyeron lo que se les dijo: esta crisis será corta, de dos a tres años solamente. Por este motivo estuvieron esperando durante seis años antes de tomarse las cosas en serio y comenzar a poner en marcha iniciativas concretas. La Japanese Resolution and Collection Corporation, el organismo encargado de la refinanciación de los bancos, y el lanzamiento de experimentos sistemáticos con monedas complementarias datan del periodo 1996-1997.

En nuestro caso, se puede esperar la misma actitud por parte de aquellos que tres meses antes de la crisis no acababan de creer que una crisis seria no era posible. Sin embargo, es comprensible que los bancos, los bancos centrales y los gobiernos quieran hacer creer que el problema será de corta duración, pues decir lo contrario no haría sino empeorar la situación. Sin embargo, estamos convencidos de que el profesor Nouriel Roubini, de la Universidad de Nueva York, tiene razón. Fue uno de los pocos norteamericanos en haber anunciado en 2006 lo que pasaría en